

Presencia ECUMÉNICA

**Construyendo
esperanzas en
sociedades divididas:**



desafío ecuménico del siglo XXI

CONTENIDO

DOSSIER

- Dar razón de nuestra esperanza. **Juan José Tamayo** 2
- El derecho a la esperanza. **Paul Tillich** 9
- Diálogo inter-religioso: Desafíos de esperanzas para sociedades religiosamente divididas. **Ingo Wulffhorst** 16
- Construyendo esperanzas en nuestras sociedades divididas del siglo XXI: Viviendo un ecumenismo militante. **Edgar Moros Ruano** 25

ENTREVISTA

- Jorge Zijlstra: Secretario del CLAI para el Caribe y la Gran Colombia. 21

BIBLIA

- Extraña comunidad. 28
- **Lisandro Orlov**
Páginas neobíblicas. 31
Cristian Gabriel Lorca

NOTICIAS Y EVENTOS

- Conversatorio en Acción Ecuménica. 33
- Foro Mundial del Agua: Niegan que sea un bien de la humanidad. 33
- Con amplia participación ecuménica se conformó la Mesa del CLAI Venezuela. 34
- Primer Encuentro Nacional de Espiritualidad Ecuménica . 35
- ILS dedicará misa al triunfo del FMLN 35
- Se reúne en Cuba la Comisión de las Iglesias para Asuntos Internacionales del CMI. 36
- Acuerda la ONU oficialmente Día de la Tierra. 36
- Una Conferencia Ecuménica Histórica. 37
- Evangélicos saludan fallo que condena a Fujimori. 38
- Pese a todo, se inauguró la Conferencia Mundial de revisión de Durban. 39
- Sri Lanka: CMI Exige Liberación de Líder Ecuménico. 39

DOCUMENTOS

- Carta del CLAI. 40
- Ante la Crisis Eclesial. 42
- Comunicado del Movimiento Monseñor Gerardi. 44

LIBROS RECIBIDOS

Colaboran en este número



Dr. Juan José Tamayo. Teólogo católico, de origen español, director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones Ignacio Ellacuría, de la Universidad Carlos III de Madrid. Es fundador y actual secretario general de la Asociación Juan XXIII, autor de varios libros y colabora con diversas revistas de América Latina y el mundo.



Dr. Ingo Wulffhorst. Teólogo y pastor de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana de Brasil (IECLB) y se desempeña como secretario del Departamento de Teología y Estudios de la FLM, en Ginebra, Suiza. Se ha destacado en el campo de la investigación del diálogo interreligioso. Ha escrito varios libros sobre el tema.



Dr. Edgar Moros. Teólogo reformado, nacido en Venezuela. Es profesor Titular Jubilado de la Universidad de Los Andes, Mérida. Profesor de teología en el Centro SEUT, El Escorial, Madrid, España (1999-2007). Integrante de los diálogos teológicos entre la Alianza Reformada Mundial (ARM) y las Iglesias de la Unión Pan-Ortodoxa, desde 1996 hasta el presente.



Rev. Jochen Streiter. Teólogo de origen alemán y pastor de la iglesia Evangélica (de tradición unida) de Renania en Wuppertal, Alemania. Co-fundador de la revista Presencia Ecuménica, y editor de la misma por varios años. Además es miembro honorario del Comité Ejecutivo de Acción Ecuménica.



Presencia Ecuménica es una revista que se publica tres veces por año, con el propósito de promover y facilitar la reflexión crítica y constructiva sobre la realidad a partir de un acercamiento, ecuménico y liberador.

Editor:
César Henríquez

Consejo de Redacción:
Jochen Streiter, Pastor Ponce,
José Ignacio Rey s.j.,
Gerardo Hands, Akos Puky,
Gustavo Hernández

Diseño y diagramación:
Dina López

Impresión:
Lito Art Publicidad, C.A.
RIF: J-30854732-8
Telf.: 0243-283.93.59
El Limón, Edo. Aragua

Depósito legal:
PP.85-0175. ISSN: 0798-0256

Dirección
La Pastora, C/ Norte 10,
San Vicente a Medina, Nro. 139,
Caracas - Venezuela

Apartado Postal
6314 (Carmelitas)
Caracas - 1010-A
Telf. 0212-8607895
Fax: 0212- 8611196

Correo Electrónico
accioneecumenica@gmail.com

Costos de suscripción
(3 números al año)

Número suelto 20,00 Bs. F (USD 10)
Suscripción anual 50,00 Bs. F (USD 25)
Suscripción de apoyo 100,00 Bs. F (USD 50)

Suscríbete, deposita e infórmalos:
Banco Caribe Cuenta Corriente
Nro: 01140180581800067614
A nombre de Acción Ecuménica

Un joven español atacó y golpeó a una menor de edad en el metro de Barcelona al percatarse de que era de origen latino, específicamente ecuatoriana. La agresión fue filmada por las cámaras del circuito cerrado del metro. Por su parte, la transgénero Dayane Castillo de 31 años de edad recibió 20 puñaladas de un desconocido en su propio centro de trabajo, un salón de belleza en la ciudad de Tarapoto ubicada en la Amazonia peruana. La prensa internacional reseñó también, entre muchos otros, el caso de un gerente que mató a cinco miembros de su familia antes de suicidarse, a causa de la crisis financiera que hoy azota los EE.UU. Estas noticias son sólo ejemplos individuales de una realidad colectiva que caracteriza a la sociedad postmoderna, donde la humanidad, al hacer crisis, pierde toda esperanza y la mejor alternativa parece ser el suicidio o la destrucción del prójimo.

La avalancha constante de malas noticias sobre un mañana que será peor que hoy, hacen de la vida una peregrinación cada vez más dolorosa y desesperante. Los diversos y profundos conflictos sociales, con sus distintos rostros, hacen pensar que la construcción de otro mundo posible es casi imposible. ¿Cómo tener esperanza en una sociedad alternativa, tomando en cuenta las profundas rupturas que marcan la vida entre los seres humanos? ¿Cómo construir caminos en una sociedad colmada de abismos? ¿Qué sentido tiene la esperanza cristiana en un contexto como éste? Alguien ha dicho que los cristianos no pueden ser optimistas, porque el optimismo se fundamenta en las circunstancias, y las circunstancias hoy no son nada alentadoras. En realidad, sí pueden tener esperanza, en la medida en que ésta se base en el proyecto del Reino de Dios, el cual está por encima de las circunstancias.

La sociedad contemporánea no sólo experimenta las clásicas divisiones de carácter social que históricamente la han marcado, tales como las condiciones económicas, religiosas y el color de la piel, sino que a ellas se pueden sumar ahora las de orientación sexual, género, étnicas, y los nuevos fundamentalismos religiosos, políticos y económicos. ¿Qué papel debería jugar el ecumenismo ante estos desafíos? ¿Cómo retomar el tema de la esperanza sin alimentar actitudes de resignación?

Nos negamos a renunciar a estos sueños de esperanza y de trabajo, de tolerancia y de solidaridad, de justicia y equidad. Todavía creemos en la posibilidad de construir una humanidad más humana, de una tierra más verde y de una fe sin fronteras. Y el movimiento ecuménico tiene mucho que aportar en esa dirección a pesar de sus desaciertos y contradicciones. Vale la pena recordar las palabras del teólogo de la esperanza, Jürgen Moltmann, referentes a la pertinencia de la fe cristiana en la historia humana, "Si las cristiandad misma se ha vuelto insegura y desorientada en las nuevas circunstancias sociales, entonces tiene que reflexionar de nuevo sobre aquello para lo que existe y hacia lo que aspira". Este número pretende fomentar la construcción de alternativas liberadoras con el propósito de fortalecer la esperanza en medio de tanta desesperanza. Los aportes que acá se comparten seguramente facilitarán una reflexión y una praxis que se orienten hacia la construcción de otro mundo posible

César Henríquez

DAR RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA

Juan José Tamayo

El tema que voy a desarrollar no puede ser más actual, vital e importante en los tiempos que corren: *dar razón de la esperanza en el siglo XXI*. Está en el centro del cristianismo, si bien ha sido olvidado o postergado durante siglos. Resulta, a su vez, un tema difícil de abordar dados los múltiples ángulos de tratamiento y las numerosas implicaciones. Divido mi exposición en tres partes: primero, haré un breve recorrido por algunos de los principales hitos de la esperanza en la Biblia hebrea, verdadera enciclopedia de utopías; en segundo lugar, me ocuparé de la esperanza de Jesús en la utopía del reino de Dios: contenido de esa esperanza, modo de vivirla y dificultades, para terminar con unas breves reflexiones sobre los cristianos y cristianas, testigos, dadores y mensajeros de esperanza. Al Termino con una conclusión que dejo abierta para que cada lector la continúe y la haga realidad en su vida diaria y en su práctica sociorreligiosa.

1. Huellas de utopía en la religión bíblica

Creo puede afirmarse, con Bloch, que la religión bíblica es la fuente de la esperanza y la reserva de la conciencia escatológica. Tal idea puede confirmarse en una serie de figuras, imágenes, símbolos y temas que recorren, cual hilo rojo, dicha religión: Abrahán, Moisés, promesa, éxodo, mesianismo, tierra prometida, vida, resurrección, liberación, nuevo cielo y nueva tierra, etc. Voy a fijarme en dos figuras paradigmáticas de la esperanza: Abrahán y Moisés, y en dos fenómenos significativos que revelan la alta temperatura utópica de la comunidad de Israel: el éxodo y el profetismo.

1.1. Abraham, esperar poniéndose en camino

La figura del patriarca Abrahán constituye el punto de partida del largo itinerario de un pueblo en busca de la tierra prometida. En respuesta a la llamada de Dios, el patriarca se pone en camino confiando en la promesa de Dios de darle una tierra y una descendencia numerosa y de bendecir en él a todos los pueblos (Gn 12, 1-3). La utopía de la tierra no se sustenta en certeza racional alguna, ni en el poderío del patriarca, ni en el entorno en que está instalado Abrahán.

La única garantía de que puede lograrse la utopía de la tierra es la promesa de alguien que es mayor que el patriarca y del que puede fiarse. La respuesta a la promesa, por parte de quien la recibe, es doble: fiarse y ponerse en camino. La persona que no se fia de la promesa, quien no da crédito a la palabra del otro, difícilmente podrá albergar utopías, y menos aún hacerlas realidad. Quien no se pone en camino, no podrá activar el potencial de esperanza que se esconde en su interior.

1.2. Moisés: hacia una conciencia alternativa

Moisés crea en el pueblo oprimido una conciencia alternativa, que da lugar al nacimiento de una



comunidad libre y liberada. Rompe con la religión triunfalista y esclavizante y pone las bases para una religión de la libertad. Desenmascara la política de opresión y explotación de los faraones y defiende una política regida por la justicia y la compasión.

Moisés -como antes Abrahán- no parte de certezas. Si hay alguna, ésta es el hecho de la esclavitud. Lo que venga después no está escrito ni se conoce a ciencia cierta; responde al anhelo de liberación del pueblo. Moisés no tiene firmada ninguna póliza que asegure un final feliz a la marcha que emprende por el desierto con su pueblo. Es de nuevo, la confianza en la promesa de Dios, que le dice a Moisés: "Yo estoy contigo" (Ex 3, 11), y al pueblo: "Yo soy el Señor, os quitaré de encima las cargas de los egipcios, os rescataré de vuestra esclavitud" (Ex 3, 6), y el ponerse en camino (Ex 12, 37). Tras la larga y fatigosa caminata, Moisés levanta la vista y contempla la tierra prometida. Pero no llega a disfrutar de la hermosa mañana de la liberación. Sin embargo, como en la canción de Labordeta, se había puesto en camino para hacerla posible y para empujar la historia hacia la libertad.

1.3. El éxodo: la liberación es posible

El éxodo es la experiencia fundante del pueblo de Israel. Reaparece como memorial de la esperanza y de la liberación en las diferentes etapas de su historia y logra movilizar sus energías utópicas en momentos de frustración colectiva. Viene a mostrar que todo fatalismo puede ser vencido, las cadenas de la esclavitud pueden romperse y la experiencia religiosa no es, por su propia naturaleza, adormecedora de conciencias, sino que puede ayudar al pueblo a liberarse de sus cadenas y suscitar rebeliones. En otras palabras, la utopía puede hacerse realidad en la historia gradualmente.

La liberación no es obra de un deus ex machina que actúe desde arriba y fuera de la historia, ni sucede por arte de magia; exige recurrir a las mediaciones históricas. La liberación es un proceso gradual, no siempre lineal; un proceso no exento de dificultades que pueden desembocar en desencanto. Una de ellas es la lejanía de la meta, que parece convertirse en misión imposible. Otra, el recuerdo del pasado que, aunque en régimen de esclavitud, permitía asegurar la supervivencia. Otra, en fin, el miedo a la libertad que pesa negativamente en el ánimo del pueblo, a veces incluso más que la aspiración a la liberación. Sin embargo, a pesar de las dificultades, el pueblo sigue caminando bajo el impulso de la promesa de Dios y con la esperanza de vivir en la "tierra que mana leche y miel".

1.4. Los profetas de Israel: imágenes de la utopía

El profetismo bíblico es otra de las fuentes de la esperanza bíblica que activa el principio del éxodo en tiempos de desencanto. En el conflicto entre el poder

La liberación no es obra de un deus ex machina que actúe desde arriba y fuera de la historia, ni sucede por arte de magia; exige recurrir a las mediaciones históricas. La liberación es un proceso gradual, no siempre lineal; un proceso no exento de dificultades que pueden desembocar en desencanto.

del destino y la fuerza de la libertad humana, los profetas de Israel se decantan por ésta. La profetisa griega Casandra anuncia resignada la caída de Troya como necesidad ineludible. La decisión humana no es capaz de evitar el desenlace fatal. También los profetas de Israel anuncian el desenlace fatal de la historia del pueblo, pero sólo como posibilidad, que puede ser modificada por la libre decisión de la persona y por la voluntad liberadora de Dios. El futuro no está decidido. La historia puede dar un giro de noventa, ciento ochenta y hasta trescientos sesenta grados. La práctica humana resulta decisiva en el cambio de rumbo de la historia hacia un futuro más justo. La libertad puede quebrar las fuerzas del destino.

La literatura profética describe la utopía de un mundo mejor con una gran riqueza de imágenes en las que se han inspirado algunas de las más bellas utopías formuladas ulteriormente y en sintonía con muchas de las reivindicaciones que hoy plantean los movimientos alternativos. Isaías presenta al Mesías como "árbitro de las naciones y juez de pueblos numerosos" (Is 2, 4a). En la era mesiánica, "de las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra" (Is 2, 4b). La utopía de Isaías es, a juicio de Bloch, "el protomodelo de la internacional de la paz".

El mismo profeta formula la utopía del encuentro solidario y fraterno entre la naturaleza y la humanidad, que anticipa el ideal franciscano de la hermandad del ser humano con todos los seres de la creación en pie de igualdad, y se anticipa a los movimientos ecologistas en su compromiso por liberar a la naturaleza de la opresión a que se ve sometida: "Habitará el lobo con el cordero, la pantera con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos; un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente" (Is 11, 6-8). La relación del ser humano con los animales es de sujeto a sujeto, y no de sujeto a objeto.

Una nueva imagen de la esperanza muy extendida en la Biblia es el cántico nuevo: "Cantad al Señor un cántico nuevo, su loor desde los confines de la tierra. Que le cante el mar y cuanto contiene, las islas y sus habitantes" (Is 42, 10; cf. Sal 96, 1; 98, 1). Un pueblo dominado, esclavizado, no puede cantar. Un pueblo

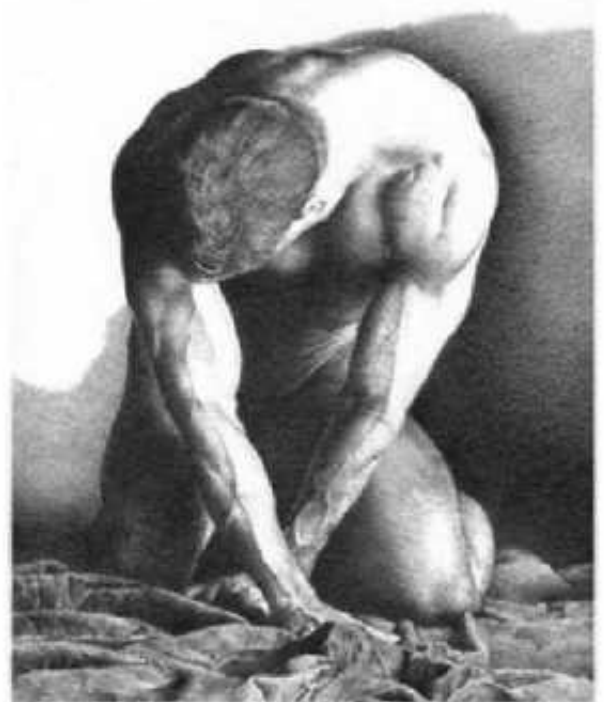
El futuro no está decidido. La historia puede dar un giro de noventa, ciento ochenta y hasta trescientos sesenta grados. La práctica humana resulta decisiva en el cambio de rumbo de la historia hacia un futuro más justo. La libertad puede quebrar las fuerzas del destino.

libre o en camino hacia la libertad debe dejar de lamentarse, de llorar, y festejar la libertad bien como realidad bien como anticipo, entonando canciones.

La Biblia recurre a menudo a la imagen de la fertilidad de la mujer estéril. Habla de mujeres que lograron superar la esterilidad y engendraron hijos llamados a asumir importantes responsabilidades en la historia de su pueblo (1 Sam 2, 5; Sal 113, 9). La esterilidad física no tiene por qué entenderse como signo de reprobación de Dios o como motivo de lamentación, porque del vientre de la mujer estéril puede surgir un futuro nuevo (Is 54, 1-10).

En una sociedad donde la clase dominante actúa por móviles mercantiles y gasta el dinero en la adquisición de cosas superfluas, los profetas defienden la gratuidad del sustento. Quienes tienen hambre y sed pueden saciar ambas necesidades gratuitamente: "Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero; venid, comprad trigo, comed sin pagar; vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero con lo que no alimenta? ¿Y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos, y comeréis bien, saporaréis platos sustanciosos" (Is 55, 1-2). Los profetas denuncian severamente los comportamientos que atentan contra los derechos de los pobres: acumulación de bienes, explotación económica, orden jurídico legitimador de la injusticia estructural, culto encubridor de actitudes insolidarias, etc. El ayuno que Dios quiere consiste en compartir el pan con el hambriento, vestir al desnudo, acoger al prójimo, liberar a los oprimidos, hospedar a quien carece de techo (Is 58, 6-7).

Otra imagen de la utopía es la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva, que comporta la transformación total del mundo (Is 65, 17-18). Opera aquí la oposición entre pasado-futuro. El Dios de Israel no mira al pasado con añoranza, sino que es un



Dios de futuro que hace todo nuevo: "No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo, mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?" (Is 43, 18-19). En el ideal profético del futuro no entra la restauración o la vuelta a la edad dorada de los orígenes, sino la creación de una nueva humanidad reconciliada con el cielo y la tierra.

Los profetas recurren a la imagen del corazón nuevo y el espíritu nuevo para anunciar la transformación interior y exterior de la persona: el cambio de mentalidad, de vida, de actitudes, de sentimientos (Ez 36, 26-27). Es la interiorización de la religión frente a las manifestaciones espectaculares, con frecuencia vacías de espiritualidad. Los profetas no entienden la Ley como un código de normas que haya que cumplir bajo la amenaza del castigo, sino como una aspiración inscrita en el corazón humano que se despliega en la práctica de la justicia (Jr 31, 31-34).¹

La circuncisión física deja de ser criterio válido para la experiencia religiosa de Israel. La verdadera circuncisión es la interior, la del corazón, como afirma Pablo de Tarso: "Pues no está en el exterior el ser judío, ni es circuncisión la externa, la de la carne. El verdadero judío lo es en el interior, y la verdadera circuncisión, la del corazón, según el espíritu y no según la letra" (Rom 2, 28-29). Los limpios de corazón llegarán hasta las profundidades del ser humano, descubrirán los valores que ahí se esconden, penetrarán en los misterios de Dios y verán a Dios (Mt 5, 8). "Sólo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos" (A. Saint de Exupéry).

2. ¿Cómo vive la esperanza Jesús de Nazaret?

La pregunta por el cómo de la esperanza de Jesús es tan importante como la de su contenido. Ambas están relacionadas. El contenido de la esperanza no se manifiesta en abstracto, sino en unas condiciones muy concretas, que pueden resumirse así: Jesús espera en el horizonte de las expectativas mesiánicas de su pueblo, pero corrigiéndolas a partir del mesianismo sufriente, en medio de la incompreensión de sus discípulos, en lucha con los poderes establecidos, en medio de la oscuridad de la historia y en el espesor del silencio de Dios.

2.1. En el horizonte de las expectativas mesiánicas de su pueblo

Jesús es un creyente judío que vive su esperanza en el marco de las expectativas mesiánicas de sus correligionarios. Ahora bien, el hecho de compartir las esperanzas de su pueblo no significa que se identifique con ellas acriticamente. Él corrige las deformaciones de que había sido objeto la esperanza mesiánica a lo largo de su historia: el etnocentrismo de la salvación, el triunfalismo político en la idea del mesías, el legalismo, la apelación a la violencia, etc. Frente a esas deformaciones, Jesús subraya el universalismo y la gratuidad de la salvación esperada.



Ahora bien, este distanciamiento no significa que Jesús propusiera una alternativa espiritual a las expectativas políticas de Israel. Al compartir las esperanzas del pueblo está asumiéndolas en su dimensión política, que le es consustancial, pero sin caer en la patología del poder.

2.2. Desde la experiencia de un mesianismo sufriente

La vida de Jesús no se corresponde con el modelo de mesianismo dominante en la religión judía de su tiempo, que era el de la teocracia davídica. Más aún, rechaza expresamente el título y la función de "mesías", mientras que acepta el título y la función de "profeta". Buena prueba de ello es la escena de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo (Mc 8, 27-33; Mt 16, 13-20; Lc 9, 18-21). Jesús pregunta a los discípulos quién dice la gente que es él, y éstos le responden que Juan Bautista, Elías u otro de los profetas. A continuación les pregunta qué piensan ellos, y Pedro contesta: "Tú eres el Mesías" (Mc 8, 29). La reacción de Jesús la expone el evangelista de forma gradual en tres momentos. Primero, les prohíbe hacerlo público. Después, se distancia del ideal mesiánico tradicional recordando la dimensión sufriente. Finalmente reprende a Pedro con especial dureza ("¡Quítate de mi vista!", Mc 8, 33) por seguir manteniéndose en la idea triunfalista davídica, que "no es la de Dios, sino la humana" (Mc 8, 33).

En la secuencia hay todavía un cuarto momento que viene a ratificar el distanciamiento de Jesús del ideal mesiánico vigente: las condiciones del

¹ Este texto es considerado "la cumbre espiritual del libro de Jeremías", *Biblia de Jerusalén*, revisada y aumentada, Desclée de Brouwer, Bilbao 1998, 1208, nota.

En consecuencia, la esperanza de Jesús no pasa por el triunfo arrollador contra los enemigos, sino por la impotencia y el fracaso, como se revela en la cruz. Si todavía se quiere hablar del mesianismo de Jesús, tiene que adjetivársele como sufriente. Jesús huye de las actuaciones espectaculares.

discipulado, que se resumen en dos. Una, el negarse a sí mismo, es decir, renunciar al orgullo y a la prepotencia. Otra, tomar la cruz, es decir, asumir la realidad en su lado menos halagüeño (Mc 8, 34-38).

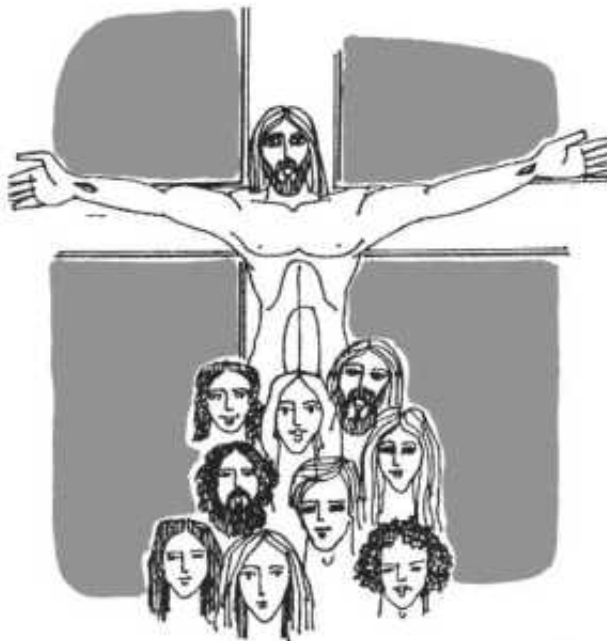
Es claro que todo el texto responde a una intencionalidad teológica. Se trata de un episodio modificado por la comunidad pascual, donde se pretende justificar tanto la declaración de la mesianidad de Jesús como la constatación de que su vida no fue la de un mesías en el sentido tradicional.

En consecuencia, la esperanza de Jesús no pasa por el triunfo arrollador contra los enemigos, sino por la impotencia y el fracaso, como se revela en la cruz. Si todavía se quiere hablar del mesianismo de Jesús, tiene que adjetivársele como sufriente. Jesús huye de las actuaciones espectaculares. No cede a la prisa, ni a la tentación del éxito rápido, fácil y llamativo. No pretende instaurar el reino de Dios mediante el poder y la violencia, sino a través de la debilidad y la pobreza, de la libertad y la persecución, de la palabra persuasiva y el ejemplo de vida.

2.3. Con la incompreensión de sus seguidores

Su concepción crítica del mesianismo lleva a Jesús a vivir la esperanza en medio de la incompreensión de sus seguidores y seguidoras. Éstos esperaban un mesías que paseara triunfalmente los trofeos de la victoria contra los enemigos y no aceptaban que el liberador fuera un ser humano de su misma pasta y menos aún que tuviera que morir como un malhechor.

Los evangelios ofrecen varios ejemplos de dicha incompreensión, además de la de Pedro, que



acabamos de exponer. Una es la petición de la mujer de Zebedeo de que sus hijos se sienten junto a Jesús en el reino de los Cielos y la reacción airada de los otros discípulos (Mc 10, 35-41; Mt 20, 20-24). La respuesta de Jesús no deja lugar a dudas: "El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos" (Mc 10, 43-44). Es verdad que estamos ante un texto redaccional, y no ante las mismísimas palabras de Jesús, pero, como ya hemos demostrado en otra ocasión, reflejan el punto de vista del Jesús histórico.

Otro ejemplo nos lo proporciona la escena de la despedida de Jesús antes de la Ascensión, según la descripción de Hechos de los Apóstoles. Los discípulos preguntan a Jesús si era ése el momento en que iba a restablecer el reino de Israel (Hch 1, 6). Jesús responde primero con una evasiva para, después, proponerles como misión dar testimonio del Resucitado.

2.4. En lucha contra los poderes establecidos

Los poderosos, instalados cómodamente en la seguridad del presente, no miran al futuro con esperanza, sino con preocupación por miedo a perder sus privilegios. Los movimientos de liberación nacidos desde abajo se rebelan contra el orden establecido, causante de la miseria y la esclavitud de los pueblos, sueñan con mejorar sus condiciones de vida y luchan por mutar el curso de la historia rumbo a la patria de la libertad y de la igualdad.

Los poderosos no soportan los levantamientos de los pobres e intentan sofocarlos con todas las armas a su alcance, sin reparar en sus consecuencias. Atentando contra la utopía de los pobres en un mundo mejor, creen que pueden someterlos. Pero no lo consiguen, ya que cuanto más se intenta reprimir la esperanza de los pobres, ésta resurge más fortalecida.

Una situación similar se produce en el conflicto entre los poderes religiosos y políticos y Jesús de Nazaret. Aquéllos no dudan en hacer alianzas entre sí para conservar su situación privilegiada: el poder político, dominando la libertad del pueblo; el poder religioso, considerándose portavoz de Dios y representante de la voluntad divina. Jesús, sin embargo, no tiene ningún privilegio que defender. Por eso arriesga su vida.

Los poderosos no soportan que un hombre normal y corriente quiera mutar los destinos decididos por el poder. Las autoridades religiosas no aguantan que Jesús corrija la ley de Moisés y quiera cambiar el rumbo de la "religión de los padres". Las autoridades políticas no pueden resistir que los desprecie. Por eso lo persiguen hasta dar con sus huesos en la cruz.

Los poderosos representan la fuerza inmovilista, conservadora; Jesús, la fuerza utópica, desestabilizadora, como es siempre la utopía. Pero en el conflicto entre ambas "fuerzas", la esperanza de Jesús, lejos de quedar sofocada, sale fortalecida de las pruebas a las que le somete el sistema.

2.5. En la oscuridad de la historia

La historia humana no es siempre lineal y luminosa. A veces resulta opaca y se nos presenta con puntos negros. Es conducida a ritmo de tormenta, que arrasa todo lo que encuentra a su lado, más que con paso sereno. Hegel compara la historia con el "banco del carnicero", donde se han sacrificado muchas víctimas inocentes. En un clima así, la esperanza no puede vestirse de blanco en tono festivo, sino que aparece "teñida de luto" y con "crespones negros", como dijera Bloch.

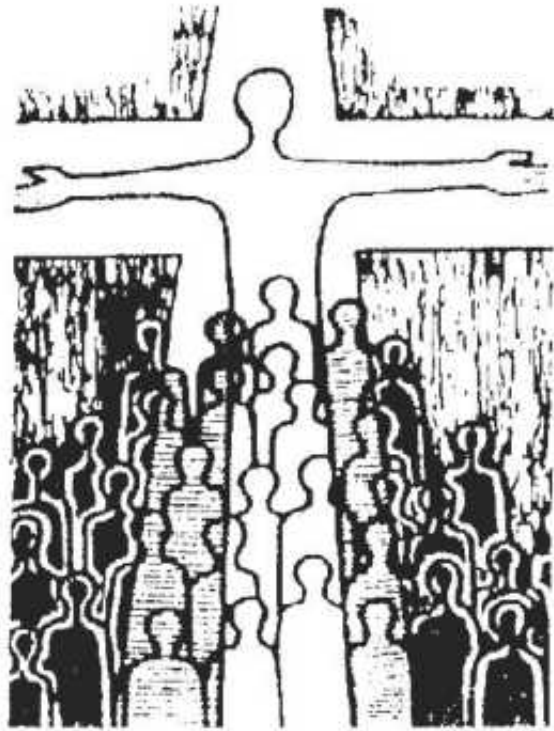
La historia no es siempre, como creían los ilustrados, una marcha triunfal hacia el progreso, sino una marcha lenta, con cadenas en los pies o con plomo en las alas, hacia la libertad, o una carrera alocada hacia el abismo. En muchos lugares, es un camino hacia el cautiverio, un éxodo a ninguna parte, o un itinerario sin tierra prometida a la vista. El progreso parece más la excepción que la regla general. Tampoco para Jesús la historia es un camino de rosas. Hay momentos en su vida que tiene la tonalidad oscura que acabamos de describir.

2.6. En el espesor del silencio de Dios

Jesús vive su esperanza en el espesor del silencio de Dios. Y ésta es la prueba más difícil de salvar. Siente la ausencia de Dios cuando más necesita su presencia. Experimenta el abandono de Dios, cuando el agua le llega al cuello. Según el testimonio de los sinópticos, Jesús pide a Dios que le libre del trance trágico y amargo de la muerte. Y lo hace con una expresión similar a la que emplean los niños y niñas para pedir auxilio a sus padres cuando están en peligro: "¡Papá, mamá, venid a salvarme, que me hundo!". Confiado en el poder omnimodo de Dios, se dirige a él en tono de súplica: "¡Abba!, todo es posible para ti; aparta de mí este trago" (Mc 14, 36a), para añadir a renglón seguido: "Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú" (Mc 14, 36b; cf. Mt 26, 39; Lc 22, 44).

Una nueva escena donde Jesús experimenta el silencio de Dios y la más profunda crisis de esperanza tiene lugar cuando Jesús se encuentra en la cruz. Mateo y Marcos ponen en su boca las palabras amargas del Salmo 22: "¡Eloi, eloi, lama sabaktani (que significa Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)" (Mc 15, 34; cf. Mt 27, 46). Jesús tiene que enfrentarse él solo ante la muerte, asumirla con todo el dramatismo que comporta. Ningún poder superior o exterior a él le va a ahorrar el dolor de tal trance. Su esperanza se encuentra aquí en el momento más difícil y oscuro, donde, entre los humanos, no sólo no florece, sino que suele fenecer.

Jesús ha de hacer frente a las burlas de que es objeto en la cruz, descritas por los tres sinópticos (Mc 15, 32 ss; Lc 23, 35 ss; Mt 27, 41 ss). Al ver a Jesús en la cruz, los sacerdotes, senadores y letrados bromean



diciendo: "Ha salvado a otros y él no puede salvarse. ¡Rey de Israel! Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¡Había puesto en Dios su confianza! Si de verdad lo quiere Dios, que lo libre ahora, ¿no decía que era Hijo de Dios?" (Mt 27, 42-43).

Ante la impotencia de Jesús para hacer lo que le pedían, los sumos sacerdotes y letrados concluyen que es un impostor. ¿Por qué no hace una demostración de poder ante ellos? ¿Por qué no se salva a sí mismo, estando como está a punto de morir, y así acreditará su predicación?

Lo que se deduce de todo esto es que la esperanza de Jesús no tiene lugar en un clima idílico, sino en condiciones adversas y a contracorriente, en momentos oscuros, donde la esperanza humana no suele florecer, sino fenecer; donde la esperanza, que es lo último que se pierde, está a punto de perderse. Por ello, la esperanza de Jesús no fue la de un soñador iluso o un optimista ingenuo que desconozca las dificultades; fue muy consciente de ellas, pero no hasta el punto de sentirse derrotado o de caer en la desesperanza. Ch. Duquoc resume así la actitud esperanzada de Jesús en los momentos críticos de su vida:

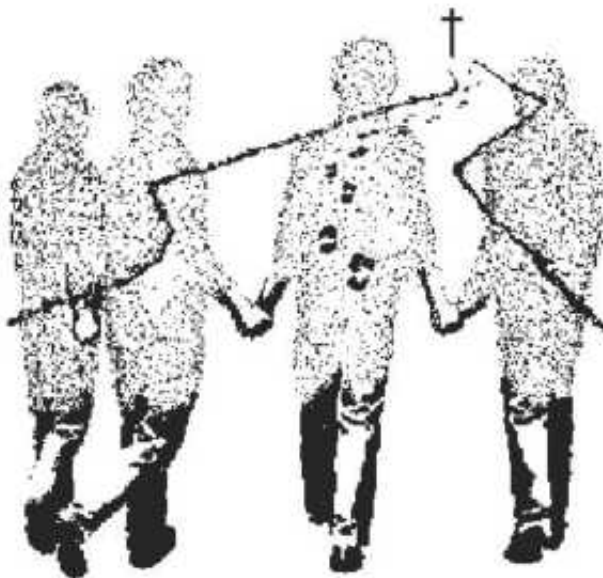
"La esperanza de Jesús nunca adoptó la forma de un sueño ni, quizá, la de una utopía. Apuró hasta el extremo la experiencia de lo difícil que es 'cambiar la vida'. Se negó a revelar a sus discípulos cuándo vendría el reino, ni le faltó tampoco el fracaso de su predicación; lloró por Jerusalén; se inflamó de cólera contra la mezquindad de los escribas y la ceguera de los fariseos; supo por sí mismo la cortedad de miras de sus propios discípulos. Pero nada de esto le llevó a desesperar, pues el reino se encuentra allí donde no

hay consideración para consigo mismo ni demostración de poder, sino comunión con Dios. Puede compartirse la alegría de Dios en medio de la más fuerte decepción. Si la esperanza de Jesús se hubiera fundado en una estimación de la evolución de las sociedades, en una mejora de las relaciones entre los seres humanos, se habría quedado en un optimismo a falta de comprobación. Pero nunca fue nada de todo esto, y éste es el motivo de que pudiera arriesgarlo todo para que la comunión entera con Dios fuera compartida también por los seres humanos".²

Reflexiones finales: los cristianos, testigos de la esperanza

La esperanza tiene su fundamento antropológico y cósmico en el ser principio inscrito en lo real, ya que lo real es proceso) en el cosmos, que es un laboratorio de salvación, y en la constitución de la persona en cuanto ser-en-esperanza. La base teológica de la esperanza está en la vida de Jesús animada por la esperanza en la utopía del reino de Dios y en su resurrección de entre los muertos como rehabilitación de las víctimas, anticipo de la liberación definitiva y triunfo de la vida sobre la muerte.

Los cristianos estamos llamados a ser testigos de la esperanza y a dar razón de ella. Se trata de una misión que no siempre ejercemos, ya que, como decía Bernanos, nos instalamos cómodamente incluso bajo la cruz de Cristo, que es una de las más graves perversiones del mensaje de la Cruz. La espiritualidad de los cristianos y cristianas responde más al Viernes Santo entendido y vivido como ascética sacrificial que al mensaje gozoso y esperanzador del Domingo de Resurrección. Tras más de veinte siglos de existencia, el cristianismo sigue apareciendo ante el mundo como religión de la resignación más que como religión de la esperanza, como mensaje de resignación más que como fuerza de liberación.



² Christian Duquoc, "La esperanza de Jesús" *Concilium* 59 (1970) 323.

La esperanza cristiana es inseparable de la esperanza de los pobres. Éstos son verdaderos sujetos de esperanza y destinatarios privilegiados del mensaje de resurrección. Pero la esperanza de los pobres está hoy más amenazada que nunca por el neoliberalismo, que, además de haberse apropiado de sus bienes y de negarles el pan y la sal, les ha robado la esperanza, generando una situación de desencanto y sembrando por doquier el desánimo.

Si vivimos en el seguimiento de Jesús y bajo el signo de la esperanza en la resurrección, los cristianos no podemos darnos nunca por vencidos, por derrotados. Lo que no quiere decir que nuestra esperanza esté blindada frente a los fracasos, ni que tengamos garantizado un final feliz en nuestra aventura humana por arte de magia. Hay que dar frutos de esperanza, ofrecer signos de esperanza y, tan importante como lo anterior, dar razón de nuestra esperanza con ocasión y sin ella, en un mundo cada vez más desesperanzado y sometido al fatalismo.

La esperanza cristiana es inseparable de la esperanza de los pobres. Éstos son verdaderos sujetos de esperanza y destinatarios privilegiados del mensaje de resurrección. Pero la esperanza de los pobres está hoy más amenazada que nunca por el neoliberalismo, que, además de haberse apropiado de sus bienes y de negarles el pan y la sal, les ha robado la esperanza, generando una situación de desencanto y sembrando por doquier el desánimo. En un estado así no es fácil luchar por mejores condiciones de vida. El neoliberalismo está consiguiendo que los excluidos se instalen en un estado de desencanto generalizado. El cristianismo puede ofrecer testimonios de resistencia frente al sistema.

La misión de los cristianos en el siglo XXI no será imponer sus ritos y sus ritos a los "infeles" o convertir a los incrédulos, sino anunciar a los pobres que las cosas pueden y deben cambiar, que su suerte puede y debe ser revertida, que "otro mundo es posible". Y con el anuncio, la praxis, el compromiso con las causas perdidas en el horizonte de la utopía. Escribía Oscar Wilde: "Un mapa del mundo que no contemple el país de la utopía no merece la pena ni siquiera echarle un vistazo."



El Derecho a la Esperanza

Paul Tillich

El sermón de Paul Tillich (1886-1965) sobre "El derecho a la esperanza" nos hace saborear lo amplio e inclusivo de su manera de pensar. Es fruto de una larga y densa vida personal e intelectual que Tillich mismo calificó de ubicada 'en la frontera'.

Las experiencias traumatizantes de la Primera Guerra Mundial influyeron fuertemente en sus enfoques. Dentro de su filosofía de la historia, desarrolló el concepto del "kairós", momento calificado y crucial, tal como lo encontramos, por ejemplo, tanto en la actuación de los profetas bíblicos (con su criticismo religioso y social) como también en la reforma del siglo XVI. El kairós central, por supuesto, es la venida de Jesucristo, portador de un Nuevo Ser para con las ambigüedades de la existencia humana. Tillich consideró también como kairós el fin de la época burguesa y, de hecho, se convirtió él mismo en inspirador del movimiento llamado 'socialismo religioso'. En los años veinte logró una exitosa carrera académica, bruscamente cortada cuando los nazis lo destituyeron de su cátedra de la universidad de Francfort ya en abril de 1933. Tillich tuvo que emigrar a los EEUU para enseñar en el Union Theological Seminary (Nueva York) y luego en las universidades de Harvard y Chicago. Llegó a ser uno de los teólogos protestantes más eminentes, muy tomado en cuenta además por el mundo católico romano. Las 'fronteras' de su pensamiento fueron filosofía-teología, cultura-religión, ciencia-fe, situación-evangelio, profano-sagrado. Tillich identificó un eterno 'principio protestante', opuesto a las aspiraciones de poder religioso e ideológico en instancias temporales. Su 'método de correlación' exige que los planteamientos teológicos respondan a los desafíos existenciales del ser humano. Dios para Tillich no es propiamente 'objeto' de fe, sino el fundamento del ser y la fuerza creadora en la historia.

Dentro de la obras de Paul Tillich, destacan el best-seller 'El coraje de existir' y la voluminosa 'Teología Sistemática'. Un impacto todavía mayor obtuvieron sus sermones.

Jochen Streiter

Hace algunos años, salió una obra, en dos tomos, del filósofo Ernst Bloch: "El Principio Esperanza". Si la esperanza es un principio, habría que comprender lo que esencialmente significa "principio", también "inicio" y "dominio". Y, de hecho, la esperanza es una de las fuerzas originales del ser humano, que lo acompaña como fuerza motriz a lo largo de toda su existencia. Sin embargo, los teólogos y los filósofos hablan raras veces de ella. Hablan del futuro del hombre en el tiempo y más allá del tiempo, pero con poca frecuencia de la fuerza mental que abre expectativas hacia el futuro y las mantiene en pie, a pesar de cualquier experiencia opuesta. Más bien quedan devaluadas tales expectativas, llamándolas sueños dorados o utopías. Profusamente escribieron los teólogos y hablaron los predicadores acerca de la fe y el amor, pero poco sobre la esperanza. Para los teólogos la esperanza es una cuestión de la cual se trata en el apéndice de algún capítulo final, y los pastores hablan de la misma en las últimas palabras consoladoras del sermón, más que todo en los entierros. Filósofos y los científicos, por su parte, miran más hacia atrás, hacia las causas, que hacia adelante, hacia los destinos. No obstante, la esperanza es un elemento que penetra nuestra vida cotidiana. Sin ella, se iría extinguiendo el potencial de la vida y con esto la vida misma. Por eso quisiera hacer estas preguntas: ¿tenemos un "derecho a la esperanza" y cuál es la base del mismo?, ¿cómo mantener viva la esperanza?

Estas preguntas no son fáciles de contestar. Se hace manifiesto todo su peso en el 'paradoxon' que San Pablo expresa sobre Abraham: "Cuando ya no había esperanza, Abraham creyó y tuvo esperanza." Es decir, Sara le iba a dar a luz, en la edad avanzada de ambos, el hijo anunciado. Todo el Antiguo Testamento es un testimonio clásico de la lucha por la esperanza, una lucha que continúa en el Nuevo Testamento. La esperanza en el Antiguo Testamento se dirige hacia la promesa, la que Abraham dió a sus descendientes, de convertirlos en un pueblo grande y en una bendición para todos los pueblos de la tierra. Más adelante, la esperanza del individuo se dirigirá hacia su salvación y satisfacción, y, al mismo tiempo, hacia un nuevo 'eón', un renacimiento del universo y un nuevo estado de las cosas. En el Nuevo Testamento se unen la esperanza universal y la individual. La palabra de San Pablo (la esperanza, al igual que la fe y el amor, es imperecedera) expresa el estado de ánimo de los cristianos tempranos.

Pero esto no es todo. Está presente otro aspecto en los dos testamentos: ellos contienen también la exhortación permanente a conservar la esperanza, a creer en las promesas, a esperar con paciencia el cumplimiento del destino del pueblo, del individuo y del mundo. Hay gritos de desesperación, en concreto un profundo pesimismo en el libro de Job, en el cual se dice: "Cuando se corta un árbol queda aún la esperanza de que retoñe, en cambio se destruye la esperanza del hombre como el agua



desgasta la piedra, y el hombre no se levantará de su tumba y no queda esperanza alguna de que vuelva a despertar." Confirmando esto, el Eclesiastés dice que sólo existe la esperanza mientras uno pertenece a la vida. En el Nuevo Testamento faltan estas palabras de resignación; pero algún eco de ello hay en los primeros cristianos a los cuales se dirigen los escritos del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento está lleno de una lucha contra la desesperanza. Por dos veces esta lucha fué especialmente difícil: la primera vez cuando, después de la detención de Jesús, los discípulos se escondieron o huyeron a sus tierras natales de Galilea, y se sintieron igual que luego los discípulos en aquel bello cuento del camino a Emaús: "Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel." Habían muerto para esta esperanza. Habrían de "renacer para una esperanza viva", como dice la Primera Epístola de San Pedro, a raíz de las apariciones de Cristo que experimentaron en Galilea. Y lo mismo vale para las comunidades posteriores. Éstas habían esperado, para un futuro muy temprano, la segunda venida de Cristo y la transformación de este 'eón', y esa esperanza quedó frustrada año tras año. Se volvieron impacientes y se sentían engañados. Para ellos San Pablo escribe: "Hemos sido salvados, pero sólo en esperanza. Ahora bien, si lo que uno espera ya lo está viendo, entonces no es esperanza, pues lo que uno ve no tiene por qué esperarlo." Y una epístola tardía del Nuevo Testamento, la Carta a los Hebreos, está en gran parte dedicada a esta misma cuestión. A aquellos que esperaban impacientemente el nuevo 'eón', la epístola les da muchos ejemplos de paciencia y de fe esperanzadora, asimismo les exhorta a no apostatar a causa de la impaciencia y de la inalterabilidad del mundo. El cristianismo como tal superó también esta crisis de la esperanza; pero todos y cada uno de los cristianos en algún momento caerán de hecho en ella, sin liberarse fácilmente de la misma. Incluso, muchos movimientos que se inician llenos de esperanza, mueren porque les abandonan las fuerzas estimulantes.

Es difícil conservar la esperanza verdadera. Ella siempre tiene que pasar por un angosto "No obstante". Le falta el soporte de la evidencia, de la demostrabilidad. Por ello, una esperanza fácil sólo es posible para un loco, pero una esperanza verdadera es algo raro y eminente. Ahora bien, ¿cómo distinguir la esperanza del sabio de la esperanza del loco? ¿Qué es lo que nos da el derecho a la esperanza?

II

No es fácil contestar esta pregunta. Porque a menudo el loco aparece como sabio calculando las cosas venideras, y el sabio parece loco manteniendo una esperanza donde no hay nada que esperar. Pero sí existe una diferencia que a la larga no engaña: donde hay esperanza verdadera, lo que se espera ya tiene presencia, una presencia en su mayor parte insatisfecha. Pero, en definitiva, una presencia que empuja hacia el futuro y de cuya fuerza estimuladora uno puede participar. Sigue

siendo esperanza que se dirige hacia un futuro, ocurra éste o no ocurra. Cuando uno espera, no se tiene todavía lo que se espera. Pero si se tiene algo, un inicio, y uno participa en un movimiento que avanza hacia una meta, formando parte incluso, uno mismo, de aquel movimiento. Donde falta este ya-tener, que al mismo tiempo es un todavía-no-tener, la esperanza se convierte en locura. Si, por ejemplo, el sueño de que alguien es diferente de lo que en realidad es, se convierte en una expectativa real, nace una esperanza loca, igual de loca que la esperanza de una fortuna repentina, del éxito, del poder, de la belleza, del amor, sin que exista una fuerza estimuladora que pueda conducir a todo aquello. Los cuentos sabían de esto: El limosnero que quería ser rey, lo puede ser, porque, disfrazado de limosnero, en alguna manera ya lo era. En cambio, si se trata sólo de un sueño dorado, sin ser ya en lo más íntimo algo de aquello a lo que aspira, se convierte en un malvado y fracasa.

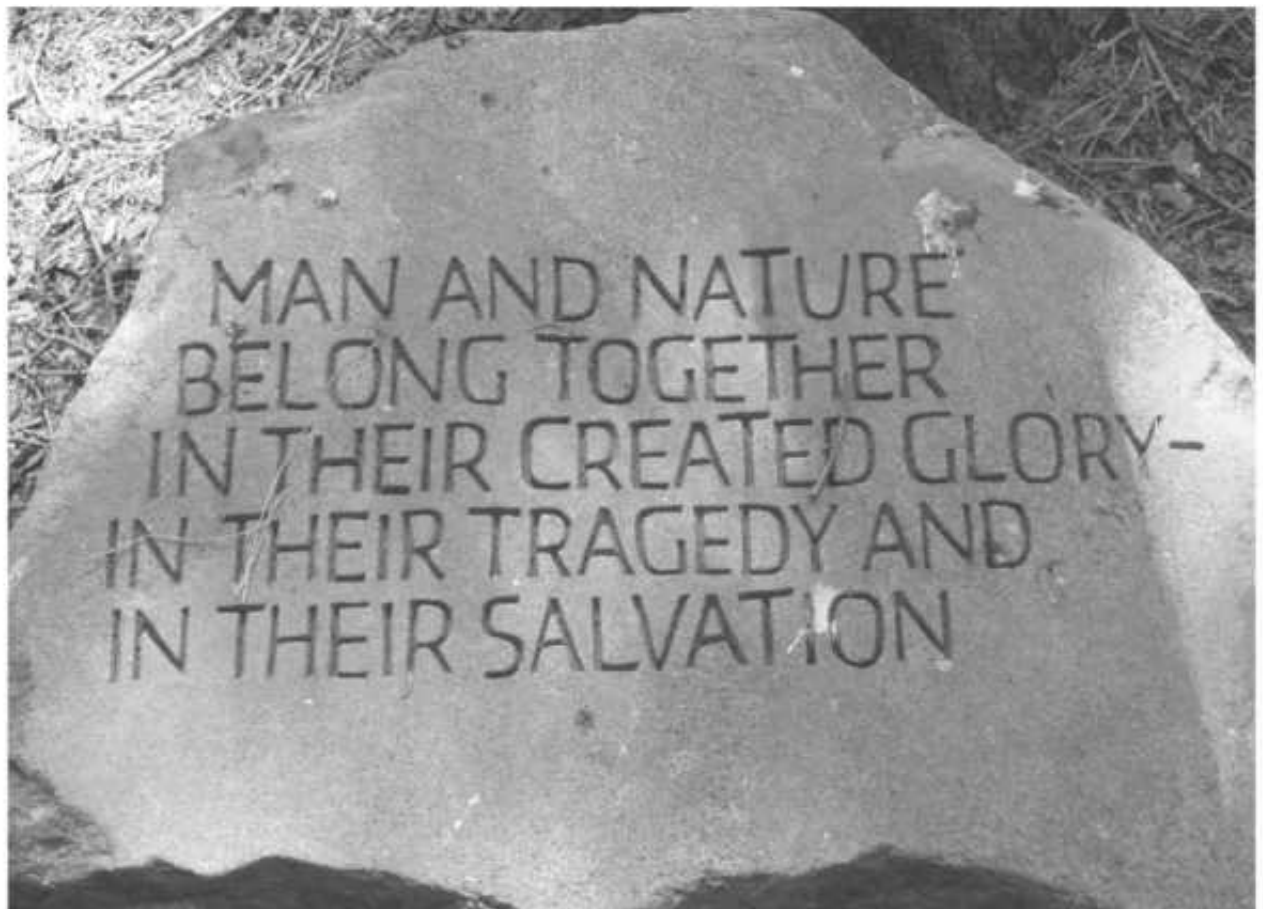
Existen cosas, en las cuales la presencia de lo que se está esperando está claramente visible, aunque con esperanza y todavía no certeza. Uno siembra con esperanza porque en el grano de semilla ya están, y sin embargo todavía no están, el tronco y la fruta. Empieza el movimiento que conduce de lo uno a lo otro. Uno mira con esperanza al niño, pero su movimiento de lo inmaduro hacia la madurez sigue siendo esperanza y no certeza. Uno espera la culminación de la obra porque la obra está ya en nuestro corazón como visión y como fuerza estimuladora. Esto es esperanza y todavía-no-tener. Puede ser una realidad sólo en la medida en que el amor del inicio exprese ya una relación esencial.



Quizás comprendamos ahora por qué en el Antiguo Testamento, incluso en los profetas de la desesperanza, Dios es el fundamento de la esperanza verdadera. Y lo es en el presente y para el futuro. En el Antiguo Testamento, la esperanza puesta en Dios no es esperanza en la vida eterna; se trata más bien de esperanzas para esta vida, para el pueblo tanto como para el individuo. Tener a Dios significa tener ya lo futuro (por ejemplo el socorro contra los enemigos, la victoria de los justos, el retorno de Israel del cautiverio) y no obstante no tenerlo. La unión con Dios es la realidad que convierte sueños dorados en esperanzas. Sigue siendo esperanza, no saber poseído. Conserva su fundamento, aunque toda experiencia parezca contradecirlo. De manera magnífica se expresa en el Salmo 73: "A quién tengo yo en el cielo sino a Ti? Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen, pero Dios es mi porción para siempre." Aquí el fundamento de la esperanza se vuelve de alguna manera certeza. La unión con Dios permanece, aunque ninguna de las esperanzas que se basan en Él llegara a cumplirse. Sin embargo, de esta última elevación nace una nueva esperanza: "Me has dirigido con tus consejos y al final me recibirás con honores." También aquello último vale para ésta vida. Así es la lucha por el derecho a la esperanza en el Antiguo testamento: un altibajo permanente y un "a pesar de todo".

Existe en el Antiguo Testamento y el Nuevo

Testamento una palabra que significa esperanza y que expresa un aspecto especial del esperar: el aguardar. Mientras la esperanza, a menudo con mucho apremio, avanza hacia el futuro, el aguardar está vinculado con el silencio y sabe del todavía-no, de lo que se aguarda. "Guarda silencio ante el Señor y aguárdalo con paciencia", dice el salmo. En la época de Jesús había gente que aguardaba silenciosamente la liberación de Israel. Aguardar requiere de paciencia, y la fuerza del aguardar se destruye por la impaciencia. Existen dos formas de aguardar, el aguardar por flojera y el aguardar con tensión, tal como existen dos formas de esperanza, la del loco y la del sabio. Al quien aguarda con flojera, no se le otorgará nada. El que aguarda en un silencio tenso, está obrando para la venida de lo que aguarda. Esto vale especialmente para la esperanza que tenemos para con nosotros mismos, o sea, la esperanza de acercarnos a lo que somos en nuestra más íntima esencia, y por ende a lo que en realidad deberíamos ser, acercarnos a la imagen con la cual Dios nos ve. De repente nos preguntamos desesperadamente: ¿de qué manera podría yo alcanzarlo?, mi buena voluntad me llevó de una desesperación a otra, pero no a un Nuevo Ser. ¿Cómo alcanzaré la fuerza de la transformación, que se llama Gracia, una conmoción real causada por el espíritu de renovación? Estamos esperando un Nuevo Ser en nosotros. ¿Tenemos derecho a ello? Recibimos del profeta la respuesta a nuestras preguntas: "En la quietud y en la esperanza estará su fuerza." Y esto viene a



significar: por medio de un aguardar, que está tenso hacia adelante y que se mantiene abierto a lo que se le otorga, nuestra esperanza para con nosotros mismos se puede cumplir. La fuerza del aguardar un Nuevo Ser ya es una señal de su efecto en nosotros. Y del germen embrionario puede resultar la figura entera.

III

La esperanza, de la cual se habla en el Antiguo Testamento, es principalmente esperanza para Israel. Los profetas hablan sólo de una esperanza, que se dirige hacia un futuro histórico para su pueblo y para la humanidad entera. ¿En qué se basa su esperanza? Ellos la llaman "alianza" entre Dios e Israel, con la ley y la promesa que les son dadas a los hijos de Abraham. Ellos experimentaron algo, al principio de su historia, que dió la esperanza del cumplimiento de la promesa. Y esta experiencia, que una y otra vez se confirmaba en su historia, le dió una fuerza elástica a su esperanza, la que produjo efectos de manera singular hasta hoy. Si su esperanza hubiera sido una ilusión, Israel hubiera desaparecido y hubiera sido olvidado, como lo fueron las tribus vecinas. Pero se trataba de la experiencia continua de un Dios, que no es un Dios, sino el Dios de la justicia (justiciero universal, además, porque es justo incluso en contra del pueblo escogido, dispuesto Dios a desecharlo si vulnera la justicia). Su esperanza no era, pues, locura, sino esperanza verdadera (aunque todo pareciera contradecirlo, como por ejemplo cuando el resto del pueblo fue deportado hacia Babilonia, si bien fué precisamente en ese momento cuando la esperanza de Israel encontró su expresión más grandiosa y amplia en el segundo Isaías, el gran profeta del exilio).

En la historia de Israel la diferencia entre esperanza tonta y esperanza verdadera o, como se dice en la historia de los pueblos, entre utopía y esperanza, se hace visible de la manera más marcada. Había y todavía hoy tenemos mucha esperanza utópica, mucha esperanza loca, tanto en Israel como en todas las naciones. En todo nacionalismo se encuentra algo de tal locura, antes y ahora. Nuestro aguardar es sólo esperanza verdadera en la medida en que algo de lo aguardado ya está presente y es efectivo, y en que nuestro juicio sobre otras naciones siga siendo justo, porque se basa en un juicio justo sobre la nación propia. Ése fue el tema central en la lucha de los profetas verdaderos contra los falsos. Esta lucha entre esperanza verdadera y utopía nacional llena la historia de la humanidad. Frente al cementerio de utopías quebradas es comprensible que muchos entre nosotros hayan perdido toda esperanza en la historia. Pero, al quebrar las utopías, sólo quedan divididas las esperanzas verdaderas de las locas, las que tienen un fundamento en el presente de la nación, de las que no se basan en nada real. Esperanzas verdaderas han hecho grandes a pueblos, esperanzas locas los han destruido. Esto mismo lo hemos experimentado en nuestras propias vidas.

Y hemos experimentado otra cosa más. Los movimientos sociales, reformistas o revolucionarios, tan sólo pueden alcanzar su meta cuando se apoyan en una esperanza verdadera, es decir, cuando las fuerzas que llevan a la meta esperada ya existían en germen. Por eso, sueños antiquísimos de un mundo mejor sólo se pudieron convertir en esperanza verdadera cuando el concepto democrático era llevado adelante por un grupo cuya existencia y cuyas posibilidades de vida eran idénticos con la idea democrática (la burguesía). También cuando la idea social era impulsada por un grupo cuyas fuerzas progresistas reclamaban un orden social nuevo. Finalmente, cuando la idea de la igualdad racial era llevada adelante por razas que habían mostrado nuevas posibilidades y las querían realizar.

¿Es posible hablar así de una esperanza para la humanidad entera? Esto ha sido afirmado y negado, negado con más frecuencia que afirmado. Negado con amargura, frustración mediante, después de haberlo afirmado. En imágenes religiosas y con la Biblia en la mano, se habló de la esperanza en el fin del mundo, de la segunda venida de Cristo y de la transformación de este mundo. En conceptos filosóficos, se habló de la esperanza en un progreso infinito o de una época en la cual se cumplirían los anhelos de todas las épocas anteriores. ¿Existe un fundamento para tales esperanzas, tomando en cuenta lo que la humanidad hoy en día es y tiene? Sería loco poner en duda la capacidad de la humanidad para un progreso casi ilimitado. Pero ¿progreso en qué? Seguramente en las ciencias y en la tecnología. ¿También en el arte y la filosofía, la moral y la religión? Surgen dudas de sí, en comparación con creaciones pasadas, puede esperarse un arte mayor o una filosofía más profunda. Quizás se podría aguardar el descubrimiento de nuevas posibilidades de expresión y de pensamiento, ampliadas, refinadas; pero tal vez al precio de una pérdida de profundidad y originalidad. Y ¿es posible esperar una elevación progresiva del nivel moral, tanto en lo personal como en lo social? También aquí el refinamiento del pensamiento moral y la ampliación de los entes sociales son posibles y justamente pueden ser esperados. Pero ¿no es muy posible también que seres humanos del futuro nieguen o contradigan, de hecho e incluso en el nivel más alto del pensamiento moral, las demandas que se les vayan presentando?

¿Qué podemos esperar del futuro de la religión? ¿Es posible ahí un progreso? Seguramente no en la profundidad y la seriedad de la dedicación de los creyentes; pero sí en cuanto a la comprensión y la expresión de lo que se nos quiere decir en la religión. ¿Podríamos poner nuestra esperanza en un progreso que cuestiona la religión misma, al poner en duda el derecho de división entre la religión y lo profano, entre el día domingo y la vida cotidiana? Ya que Dios está presente tanto en lo profano como en lo religioso, la división entre los dos debe ser comprendida como una alienación nuestra de Dios. ¿Podríamos esperar que se



supere, dentro de los límites de un mundo alienado, la división entre la religión y lo profano? Ésta es la esperanza que se realiza de manera anticipada con la aparición de Jesús.

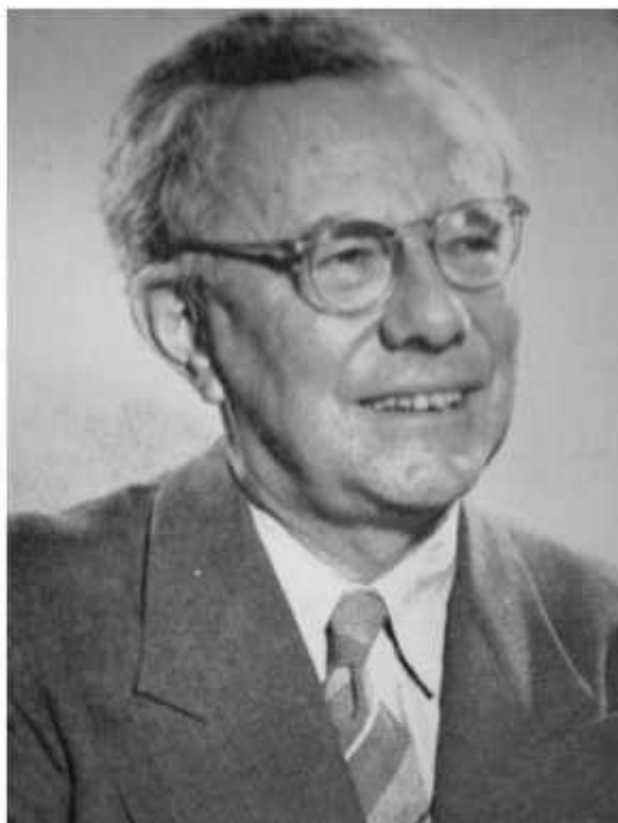
Se realiza de manera anticipada, porque el cumplimiento de tales esperanzas sigue siendo fragmentario. Sólo la esperanza loca puede esperar el cumplimiento final dentro de nuestro mundo. Y ya que cada una de estas esperanzas, cumplida y no cumplida, excede la vida del individuo, nos preguntamos ¿qué significan ellas para mí? ¿Puede ser, para mí, objeto de esperanza algo que nunca voy a ver? Puede serlo, de manera segura, sólo cuando me pueda sentir unido a quienes tal vez lo lleguen a ver. Pero ¿esto será posible algún día de manera completa? Más que en el presente, esto fué posible durante la época de una humanidad temprana, también en el mundo del Antiguo Testamento, así como, de nuevo y parcialmente, en el mundo de la fé comunista en lo colectivo. Pero ¿es ésta la última respuesta? ¿Puede haber una respuesta para el prisionero y el esclavo, el enfermo incurable y el niño moribundo, para los millones que son destruidos por guerra y hambre, para la miseria en las relaciones personales, para el sentimiento doloroso de culpa en todos nosotros? Todas estas preguntas no encuentran respuesta en la idea del progreso. Y aun cuando puedan ser contestadas en el futuro por medio de más y mayor progreso, ¿qué ayudaría esto a todos aquellos, incluso nosotros mismos, quienes nunca vamos a ver el futuro? El progreso es una esperanza fundamentada en todos los momentos en los cuales trabajamos y esperamos en algo que es nuevo y mejor, que

reemplazará así a lo viejo y menos conveniente o incluso malo. Pero cuando un mal está superado, aparece otro, a menudo precisamente como consecuencia del vencimiento del viejo. Con el crecimiento del bien, igualmente crece el mal y hace uso de lo nuevo y bueno para deformarlo en un nuevo mal. La última esperanza de la humanidad no es el progreso hacia un estado final de perfección. Solamente pocos, es decir la última generación de la historia humana, alcanzarían esta "época feliz". Incluso podría suceder que la última generación acabe maldiciendo tal estado de perfección y añorando las viejas luchas, con sus derrotas y victorias. Debe existir una esperanza mayor que la del progreso. Y lo que es legítimo en la esperanza del progreso debe tener un sentido más profundo que el de ser un simple estado final de perfección. En cada uno de los momentos de un progreso auténtico debe haber algo creado, que no sólo tenga un sentido temporal, sino eterno. Debe haber sucedido algo que forme parte de aquello que la Biblia llama una Venida del Reino de Dios. Pues la verdadera e incesante esperanza de la humanidad es aquella que incluye, para cada uno de los hombres, la esperanza en la participación de la Vida Eterna. Sin embargo, pocos conceptos se prestan más a malentendidos y distorsiones, dentro y fuera del cristianismo, que el de la "Venida del Reino de Dios" y el de la "Participación de la Vida Eterna".

IV

Cuando ahora hablo de la esperanza en la Vida Eterna, me tengo que limitar a la pregunta: ¿qué es lo que nos da el derecho a tal esperanza? ¿Qué hay en nuestra esperanza, aquí y ahora, que justifique

tal esperanza? Lo que hay es la presencia experimentada de lo eterno dentro de nosotros y dentro de nuestro mundo. La presencia de lo eterno en esta vida es la única justificación de la esperanza en la Vida Eterna. Experimentamos lo eterno en el tiempo, en los momentos del silencio y en las horas creativas. Lo experimentamos en los conflictos de nuestra conciencia y en los momentos poco frecuentes de paz con nosotros mismos. Lo experimentamos en la seriedad incondicional de la exigencia moral y en el éxtasis del amor. Lo experimentamos cuando descubrimos una verdad duradera y cuando sentimos el deber de hacer un sacrificio grande. Lo experimentamos tanto en la belleza que revela la vida, como en su oscuridad demoníaca. Lo experimentamos siempre y cuando sentimos "esto es un lugar sagrado, un momento sagrado, una cosa sagrada, un ser humano sagrado". El encuentro con lo sagrado excede todas las experiencias corrientes. Es la experiencia que da más y exige más. Ella indica el último misterio de mi ser y de todo ser, me indica que la finitud y la vanidad mía y el hecho de que los raudales de las cosas me lleven consigo es sólo un lado de mi ser y que la naturaleza humana no sólo pertenece a la finitud,



sino también está ubicada por encima de ella. En tales experiencias se da la vivencia de lo Eterno, en ellas está viva la esperanza, aunque sea de manera fragmentaria. Tales experiencias son participación en lo Eterno. Éste y no otro es el fundamento de la esperanza en la participación en la Vida Eterna, la justificación de nuestra esperanza final.

La esperanza en la participación en la Vida Eterna no es precisamente esperar una continuación de nuestra vida después de la muerte. Ni es temor de un lugar llamado Infierno, ni expectativa de un lugar llamado Cielo. Tampoco es esperanza en un tiempo perdurable después del tiempo. Tiempo interminable no equivale a eternidad, y ningún ser finito con seriedad puede esperar tal cosa. Pero todo ser finito puede esperar el retorno hacia lo Eterno, de donde todo viene y a donde todo va.

Una esperanza verdadera en la Vida Eterna sólo es posible en la medida en que participemos de ella aquí y ahora. El grado de certeza de tal esperanza depende del grado de nuestra participación, ahora, en lo eterno. Puede ser mayor o menor, pero una cosa es cierta: la esperanza siempre es quebrada, amalgamada con dudas, creciente y decreciente, extática y desconfiada. Con todo, ésta es la única experiencia que nos da el derecho a nuestra esperanza final.

Y ahora queremos volver a una pregunta que había quedado sin respuesta definitiva: ¿qué es la esperanza, para la humanidad entera, y cómo se justifica? También ahora podemos dar una respuesta: esa participación en lo Eterno no se le otorga al individuo como individuo. La misma se le da en unión con todos los demás, con todo aquello que participa en el ser y que por ello participa también en el fundamento divino de todo ser. Todos los elementos del ser están en nosotros y nosotros en él.

No esperamos sólo a favor de aquellos que comparten nuestra esperanza, sino también a favor de aquellos que no tuvieron o no tienen esperanza, de aquellos cuyas esperanzas en esta vida han quedado incumplidas, de aquellos que están desengañados y amargados, de aquellos que están escépticos ante la vida, y también de aquellos que han vulnerado y destruido la vida misma. Si sólo esperamos para nosotros -los que tenemos esperanza-, nuestra esperanza sería vana. Lo Eterno abarca a los que esperan y también a aquellos sin esperanza, porque Dios será «todo en todo».

En 1965, año en que falleció, Paul Tillich predicó tres veces: en la «Memorial Church» de la Universidad de Harvard, en la «Grace Cathedral» de la Iglesia Episcopal en San Francisco y en el «Rockefeller Memorial Chapel» en Chicago. Las tres veces el tema del sermón fue «El Derecho a la Esperanza», siempre cambiando un tanto su manuscrito. Cuando en el mismo año se le solicitó a Tillich un aporte para el libro-homenaje al filósofo Ernst Bloch, escogió la versión de San Francisco y la tradujo al alemán. Este texto está incluido en la edición alemana de sus obras (Gesammelte Werke XIII, 1972) y ha sido traducido ahora al español, para la revista «Presencia EcuMénica», por el Rev. Jochen Streiter (Wuppertal, Alemania). El P. José Ignacio Rey S.J. (Caracas, Venezuela) revisó el texto. Agradecemos a la Editorial Walter de Gruyter, Berlín / Nueva York, el permiso para la traducción y para su publicación en nuestra revista.



Diálogo inter-religioso: Desafío y esperanza para sociedades religiosamente divididas

Ingo Wulfhorst

¿Es el diálogo inter-religioso una nueva táctica para convertir a las personas no cristianas al cristianismo?

Desconfianza y aprensión surgen fácilmente en relación al tema. Cito un ejemplo: Como Secretario de Estudios de La Federación Luterana Mundial (FLM), organicé varios encuentros de diálogo inter-religioso sobre "Espíritus ancestrales y cura: un desafío global para La Iglesia". En la apertura del seminario en África -2004, invité a una profesora universitaria zulú, para hablar sobre "Ancestros y cura en la religión en África del Sur". Antes de iniciar la conferencia y hablando en nombre de la religión africana, expresó que "aún estamos esperando que la Iglesia se disculpe oficialmente por la "guerra" realizada contra la religión africana y sospechamos que el diálogo inter-religioso y el seminario de estudios sean una nueva táctica para recolonizar y convertir el hemisferio Sur al cristianismo y adaptarlo al estilo de vida occidental."² ¡Eso fue como que si una bomba hubiera explotado en el grupo! Algo semejante sucedió en un seminario internacional promovido por la FLM y dirigido a musulmanes y cristianos en Indonesia en el año 2006. Un líder militante musulmán, a cierta altura del diálogo, declaró que regresaría inmediatamente a su casa, pues entendía que este seminario tenía una "agenda oculta" de convertir a los musulmanes a la fe cristiana.

Conversé con el joven musulmán y con la profesora zulú y les pedí un voto de confianza, solicitando que continuasen participando en el seminario y así construir juntos la propuesta de *diapaxis*, que consiste en un diálogo paralelo a una práctica de convivencia inter-religiosa armoniosa (término clave en Indonesia y en África del Sur). Ambos apreciaron la propuesta y decidieron participar integralmente en el respectivo seminario. En la evaluación final y en la plenaria, hicieron énfasis en resaltar que durante el seminario habían abandonado sus prejuicios sobre el diálogo inter-religioso. Reconocieron que la convivencia inter-religiosa, respetuosa y pacífica, así como el relacionamiento inter-religioso puede revertir el inminente desastre ecológico. Esta es la gran esperanza y el único camino viable para promover la paz mundial.

1. Diálogo y convivencia inter-religiosa por la paz y construcción de una sociedad más participativa y justa: *diapaxis*

Aunque El término "diálogo inter-religioso" tiene aún una fuerte connotación asociada a la cultura cristiana occidental, siendo como es una referencia teórica en la discusión académica, el término *diapaxis* quiere resaltar la esencia práctica (del griego 'praxis'). Dicho término fue así definido durante la Conferencia Internacional Musulmano - Cristiana de La FLM en Indonesia en el año 2002:

Diapaxis (...) es diálogo en acción(...), es una manera de vivir, de actuar, de ser en "el diálogo de lo cotidiano"(...), cristianos y musulmanes viviendo y trabajando juntos con el propósito de resolver conflictos y ayudar comunidades a integrarse, por decisión propia, en su propio desarrollo y en dirección a una sociedad más justa y participativa³.

Posteriormente incluimos el término "convivencia" que tiene su lugar especial en la teología latinoamericana. El actual presidente de la FLM Obispo Mark Hanson lo definió así en el año 2007:

La *Diapaxis* enfoca la vida y el espacio que compartimos en contextos de pluralidad religiosa. Exige que las personas de diferentes credos religiosos desarrollen una visión de solidaridad, respeto, justicia y compasión. En la *diapaxis*, el otro/a ya no es un extraño, y en la convivencia se convierte en amigo y compañero en la lucha por la paz y la justicia⁴.

Desde su fundación en 1947, la FLM no usaba el término *diapaxis*. El departamento del Servicio Mundial de la FLM promueve ahora la *diapaxis* a través de la ayuda humanitaria en la lucha contra la pobreza, en catástrofes y a favor de la reconciliación y la paz. En este trabajo, más del 40% de los 5.000 funcionarios del departamento son personas de otras tradiciones religiosas. Por ejemplo, en el Hospital Augusta de la FLM, ubicado en Jerusalén, la mayoría son Musulmanes⁵.

Estoy convencido que la *diapaxis*, el "diálogo inter-religioso en acción", es una gran esperanza y un desafío para el siglo XXI. Vivirlo en la práctica requiere ciertamente una permanente reflexión

¹ WULFHORST, Ingo (Ed.). *Spirits, Ancestors and Healing: A Global Challenge to the Church. A Resource for Discussion*. Ginebra: The Lutheran World Federation, 2006.

² WULFHORST, Ingo (Ed.). *Ancestors, Spirits and Healing in Africa and Asia: A Challenge to the Church*, Ginebra: The Lutheran World Federation, 2005, p. 9.

³ VON SICARD, Sigvard. *Diapaxis of Dialogue and Beyond*. In: VON SICARD, Sigvard and WULFHORST, Ingo (Eds.). *Dialogue and Beyond: Christians and Muslims Together on the Way*. Ginebra: The Lutheran World Federation, 2003, p. 131.

⁴ HANSON, Mark S. Address of the President. In: *The Lutheran World Federation Meeting of the Council, 20-27 March 2007*. Ginebra: The Lutheran World Federation, 2007, p. 7. Exhibit 7, p. 8; WULFHORST, Ingo. The Lutheran World Federation's study programs on Islam and Christian-Muslim Relations. Occasional paper presented at the Lutheran-Muslim Dialogue in Indonesia, April 2006, p. 7.

⁵ WULFHORST, Ingo. *Diapaxis for Peace and Reconciliation: An LWF Perspective*. In *Diapaxis for Peace and Reconciliation*. Ginebra: Lutheran World Information 4, 2005, p. 4.

teológica amplia, así como una inserción decidida en la educación para la paz y la justicia. Este proceso se debe iniciar en la infancia de la persona. Leyendo los parámetros curriculares nacionales para la enseñanza religiosa en Brasil, aprobados por el gobierno Brasileño:

En cada individuo, en cada pueblo, en cada cultura existe algo que es relevante para los demás, por más diferentes que sean entre sí. Mientras cada grupo pretenda ser dueño exclusivo de la verdad, mientras permanezca esa visión estrecha, la paz mundial permanecerá como un sueño inalcanzable (...). La enseñanza religiosa, por el espíritu de reverencia a las creencias de las otras personas (y no solo por la tolerancia), desencadena un profundo respeto mutuo que puede conducir a la paz⁶.

Y el referencial curricular para la enseñanza religiosa en la Educación Básica, del sistema estatal de enseñanza de Rio Grande del Sur, aclara:

(...) Es la enseñanza religiosa dentro de la escuela (...) la responsable de garantizar que todos los educandos establezcan un diálogo con el que piensa diferente, con la intención de que, reconociendo la diversidad de concepciones de mundo, alcancemos una práctica de convivencia social fundada en la alteridad⁷.

Cuando yo era estudiante de teología, visité templos de las más diversas religiones en Brasil. En la convivencia y en el diálogo, experimenté algo que yo llamaría "conversión a la alteridad", ampliando mi conocimiento de la diversidad cultural religiosa, adquiriendo un profundo respeto por la alteridad y siendo inmensamente enriquecido. En ese proceso procuré superar determinadas limitaciones en relación a la propia comprensión de mi identidad social-religiosa, así como de aquellas personas con las que conviví y aún convivo. No perdí mi fe, como algunas personas temían, al contrario, la misma fue ampliada y enriquecida. En fin, fui transformado por el amor de Dios y al prójimo a favor de una coexistencia dialogal inter-religiosa, en la cual prevalece la misericordia de Dios y el amor al prójimo.

1. La *Diapaxis* se fundamenta en la misericordia de Dios y el amor al prójimo

Musulmanes y cristianos en Indonesia fueron unánimes al afirmar que la base teológica para una *diapaxis* inter-religiosa por la paz y la justicia reside en la propia actividad reconciliadora de Dios:



(...) La reconciliación entre las personas tiene su raíz en la propia actividad reconciliadora de Dios e incluye la disposición al sacrificio, la actitud de contrición en referencia a brotes de hostilidad y la sabiduría práctica para prepararse para un futuro mejor⁸.

Por lo tanto, musulmanes y cristianos creen que somos reconciliados por la acción reconciliadora de Dios, y llamados para reconciliarnos. Y esta reconciliación se da a través de la palabra, del diálogo, de la acción, o sea en la *diapaxis*. Yo creo que Dios entró en diálogo con la humanidad de diversas maneras y que la fe cristiana tiene un carácter esencialmente dialogal. Para nosotros/as, los cristianos/as, Dios habló y actuó de una forma especial a través de Jesucristo, que se encarnó en el mundo para convivir intensamente con nosotros/as y traer la salvación. Por el Espíritu Santo continúa el diálogo de Dios con nosotros/as. De la misma manera y como consecuencia, el diálogo con nuestro prójimo, el diálogo inter-religioso, es parte integrante de la fe cristiana.

2. Jesús es "convertido" para dialogar con personas de otra cultura religiosa y curarlas.

Leemos en los Hechos de los Apóstoles 10:28 que era prohibido a los judíos: "juntarse o aproximarse a alguien de otra raza", o sea, de otra cultura religiosa, por ser considerado, el otro, religioso y socialmente "común e inmundo". Jesús era judío y recibió una educación judía.

Él fue abordado por una mujer "cananea" (Mateo 15:21), "griega, de origen sirio-fenicia" (Marcos 7:26), por lo tanto, una mujer de cultura y religión diferente de aquella en la que Jesús fue educado e instruido. La mujer, llegó cerca de Jesús y gritó:

⁶ PARÁMETROS CURRICULARES NACIONAIS PARA O ENSINO RELIGIOSO, São Paulo: AM Edições, 1977, p. 20.

⁷ REFERENCIAL CURRICULAR PRA O ENSINO RELIGIOSO NA EDUCAÇÃO BÁSICA DO SISTEMA ESTADUAL. Porto Alegre: Secretaria de Educação do Estado do Rio Grande do Sul, 2006, p. 9.

⁸ WULFHÖRST, Ingo. Ingo. Diapaxis for Peace and Reconciliation: An LWF Perspective. In: *Diapaxis for Peace and Reconciliation*. Genebra: Lutheran World Information 4, 2005, p. 4.

"¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija está poseída por un demonio" (Mateo 15:22)

Pero Jesús no le respondió nada (Mateo 15:23a). Los discípulos apoyaron la actitud de Jesús diciendo:

"¡Echa fuera a esta mujer! Ella nos está siguiendo y haciendo mucho ruido" (Mateo 15:23b)

Enseguida Jesús justificó su actitud de no escuchar a la mujer, diciendo:

"Yo fui enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel" (Mateo 15:24)

Por lo tanto, Jesús debería dejar a un lado a personas de otros pueblos y de otras religiones. Pero, cuando "la mujer se arrodilló a los pies de Jesús pidiendo socorro", Jesús usó una metáfora diciéndole a la mujer:

"No es correcto echar el pan de los hijos y arrojárselos a los perros" (Mateo 15:26)

De acuerdo con esta metáfora, se afirma y se entiende que Jesús era exclusivamente para los hijos del pueblo de Israel, y, por consiguiente, no para las personas de otras tradiciones religiosas. Mas ella no se dio por vencida, ni dejó de insistir en pedir por la sanación de su hija. Así, respondió:

"Sí Señor, pero los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños" (Mateo 15:27)

Esta actitud de humildad y fe genera un cambio profundo en Jesús, y él le responde:

"¡Oh mujer, que grande es tu fé!" (pistis=fiducia=confianza en Dios). "Que se haga como tú lo has querido" (Mateo 15:28a)

Y en aquel momento la hija de ella quedó curada (Mateo 15:28b).

Por lo tanto, en diálogo con una mujer de otra cultura religiosa, Jesús es "convertido" para hablar con personas de otras culturas religiosas y en manera alguna excluirlas de su misión sanadora. Desde ese momento, el horizonte de su identidad y misión exclusiva se amplió y se profundizó.

3. El apóstol Pedro es "convertido" para dialogar con personas de otras religiones.

El apóstol Pedro seguía al pie de la letra la prohibición a los judíos de no "juntarse o aproximarse a alguien de otra raza" por ser considerado éste, religiosa y socialmente "común e inmundo" (Hechos 10:28). En diálogo con Dios y con un centurión romano, hombre de otra cultura

religiosa, el apóstol Pedro cambió radicalmente de opinión, afirmando:

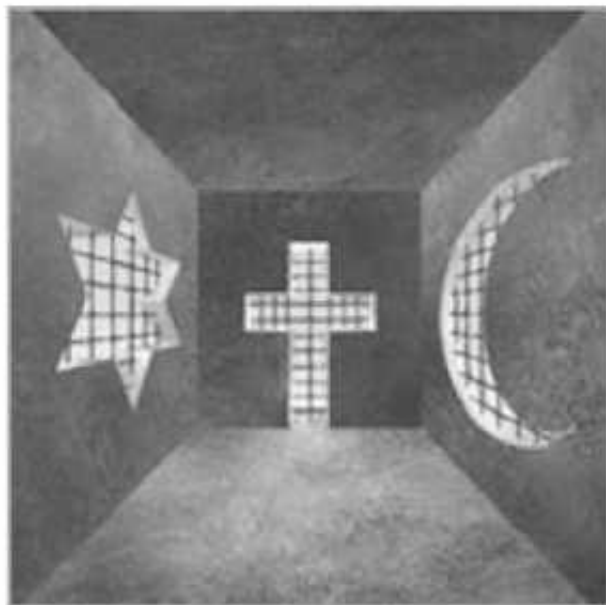
"Dios me demostró que no debo considerar común o inmunda a ninguna persona" (Hechos 10:28)

Dios le hizo reconocer que:

(...) En verdad, Dios no hace acepción de personas; por el contrario, en cualquier nación, aquel que le teme y hace lo que es justo le es aceptable a Dios (Hechos 10:34s)

Esta "conversión" amplió el horizonte de Pedro en su apreciación de la gracia y la presencia de Dios en el mundo. Dios "actúa", como dice Lutero⁶, allá donde la gente menos piensa, también en las religiones de los pueblos. El Espíritu Santo actúa donde y cuando a él le place (*ubi et quando visum est Deo*). A tal efecto, necesitamos aprender a escuchar lo que Dios nos tiene que decir, por el Espíritu Santo, a través de personas de otras religiones, preguntando y buscando juntos la voluntad de Dios para los tiempos de hoy. Considerando la ubicuidad y la omnipresencia de Dios⁷, creo que Dios está presente y actuante a través del Espíritu Santo en el diálogo inter-religioso.

Este reconocimiento amplió el horizonte de Pedro y de su misión (Hechos 10:11-18). Las experiencias de Jesús, Pedro y de tantas personas, son una invitación para entrar en el diálogo inter-religioso, derrumbando barreras religiosas y sociales, levantando señales concretas de esperanza para familias y sociedades divididas religiosamente, afectadas por los más diversos conflictos y guerras religiosas.



⁶ WA 15, 373, 17

⁷ OS, v. 4, p. 271.

4. Un Imán y un pastor son convertidos para ser pacificadores.

Se estima que, en Nigeria, murieron ya más de 50.000 personas en conflictos entre cristianos y musulmanes. En este país vive la más densa población africana, de las cuales un 50% son musulmanes, 40% son cristianos y 10 % adeptos a religiones africanas y otras. Mientras que el sur de Nigeria es económicamente rico y bajo influencia cristiana (dominado por la etnia yoruba), el norte es pobre y musulmán (con mayoría de la etnia haussá¹¹). Un enmarañado y complejo trasfondo de conflictos étnicos desde hace milenios (algunos relacionados con la posesión de la tierra y la invasión de tierras, por migración), conflictos económicos, corrupción generalizada, creciente desempleo, la introducción de la ley islámica (*sharia*) en 12 de los 38 estados de Nigeria, la predicación fundamentalista e igualmente actitudes hostiles de algunos movimientos musulmanes y cristianos (por ejemplo: las Cruzadas evangelísticas dirigidas a la conversión de musulmanes al cristianismo) son los motivos más fuertes para la eclosión de conflictos entre cristianos y musulmanes en Nigeria.

En medio de los conflictos armados, conocí al Imán musulmán Nurayn Ashafa y al pastor pentecostal James Movel Wuye. "Nosotros fuimos programados para odiarnos unos a los otros" afirmó el Imán. Y el pastor aclaró: "Yo fui programado para evangelizar a los musulmanes y el Imán para islamizar a los cristianos, costara lo que costara. Por eso nos hicimos militantes religiosos terroristas en Nigeria en los años 90, cuando hubo una escalada en conflictos entre musulmanes y cristianos en nuestra ciudad de Kaduna, al norte de Nigeria"¹²

El pastor James perdió una mano cercenada por un musulmán, cuando intentaba evitar que destruyesen su templo. En represalia, los cristianos del lugar mataron a un tío del Imán, suponiendo que él era el Imán mismo. En un conflicto posterior, dos hermanos del Imán fueron asesinados. ¿Es posible romper esa escalada de violencia y de muerte?

Entre otras iniciativas, el gobernador de Kaduna convocó al Imán mahometano y al pastor James a su residencia. El gobernador les pidió que dialogaran sobre la creciente escalada de odio, violencia y muerte. Les invitó a leer textos del Corán y la Biblia sobre el perdón, reconciliación y paz. Éste fue el inicio de un largo caminar, en diálogo, para la reconciliación y en dirección a la

tan deseada "convivencia armoniosa", expresión común en Nigeria y otros países.

El pastor subrayó que necesitó tres años más para vencer el odio y reconciliarse con el Imán Musulmán. En este largo proceso, la visita del Imán a la madre del pastor James, en el hospital, fue un momento decisivo. "Durante esa visita, el Imán estaba irradiando gran amor, mientras que yo aún estaba bajo sentimientos de odio y sufrimiento", confesó el pastor James.

Para el Imán, un sermón sobre el perdón y los ejemplos vividos por el profeta Mahoma fueron decisivos para vencer su odio: "Hasta ese momento los conceptos de perdón y de misericordia estaban muy lejos de mis convicciones", afirmó el Imán.

El pastor y el Imán escribieron un libro sobre sus experiencias de reconciliación, con citas del Corán y de la Biblia¹³. Cuando en algún lugar surgen conflictos, ambos intentan llevar a las personas al diálogo, a través de palabras y actitudes. El pastor James salvó a mujer musulmana de la muerte. El Imán mahometano dio refugio a mujeres cristianas en su casa, y, por eso, recibió amenazas de muerte por parte de sus hermanos musulmanes.

Juntos fundaron el Inter-faith Mediation Centre-Muslim/Christian Dialogue Forum (Centro de Mediación Inter-Religiosa. Foro de Diálogo Musulmán-Cristiano), organizando encuentros de diálogo. Ellos buscan conquistar y captar principalmente a los jóvenes, pues se estima que más de la mitad de los jóvenes en Nigeria están desempleados, siendo susceptibles a la manipulación de determinados líderes religiosos y políticos para cometer actos de violencia.

El ejemplo del Imán y del pastor de Nigeria es uno de los muchos ejemplos en que la *diapaxis* y el diálogo inter-religioso están llamados a ser la esperanza para sociedades divididas religiosamente, división que comienza en el seno de la familia. Esta propuesta está entrelazada en el mensaje de amor, de misericordia, de paz y justicia. En este caminar vamos a derrumbar los muros de prejuicios culturales y religiosos, vamos a eliminar la desconfianza y las contiendas religiosas y a construir confianza mutua, respeto y amistad, ya que amar a Dios y al prójimo significa promover un espacio de amor, confianza, respeto y convivencia inter-religiosa.

"Por eso ven, entra en la rueda con todos también. ¡Tú eres muy importante, ven!"

Tradujo al español el pastor Gerardo A Hands.

¹¹ Um crescente número de muçulmanos e cristãos procuram ajuda na antiga religião tribal para cura e para vencer os conflitos violentos na Nigéria (vid. WULFHORST, Ingo (Ed.). *Ancestors, Spirits and Healing in Africa and Asia: A Challenge to the Church*. Genebra: The Lutheran World Federation, 2005).

¹² WULFHORST, Ingo; MUSA, Nafisat L. "The Cycle of Violence in Plateau State." In: RASMUSSEN, Lissi (Ed.), *Bridges Instead of Walls. Christian-Muslim Interaction in Denmark, Indonesia and Nigeria*. Minneapolis: The Lutheran University Press, 2007, p. 47-54.

¹³ ASHAFU Muhammad N.; WUYE, James M. *The Pastor and the Imam*. Lagos: Ibrash Publications Centre, 1999. O filme "The Imam and the Pastor" foi lançado em 2006 e as versões em alemão e francês em 2008. O filme relata a história da reconciliação entre o pastor e o imã e como procuram enfrentar as dificuldades de relacionamento cristão-muçulmano e se engajar pela convivência pacífica. (<http://www.ftfilms.org.uk/imam.html>)

Entrevista a Jorge Zijlstra¹

Secretario Regional del CLAI para el Caribe y la Gran Colombia

El Rvdo. Jorge Daniel Zijlstra Arduin es pastor del Sínodo Presbiteriano Boriquén de Puerto Rico y desarrolla su ministerio en la congregación de Levittown. Es egresado de ISEDET en Argentina con el grado de Bachiller Superior en Teología. Posteriormente obtiene el grado de Licenciado en Teología y Pastoral del Seminario Bíblico Latinoamericano de Costa Rica al defender su tesis sobre "Acompañamiento y Consolación a Enfermos Terminales". En Puerto Rico Zijlstra Arduin colaboró con el diseño y dirección del Centro de Orientación y Consejería Pastoral de la Iglesia Presbiteriana en Hato Rey y actualmente dirige el Centro Reformado de Estudios Pastorales y Laicales (CREPAL), coordina la Campaña de Alimentos de Emergencia del Sínodo Presbiteriano Boriquén de Puerto Rico y es miembro fundador y ex coordinador del Grupo Ecuménico y Multidisciplinario de Estudio de Espiritualidad y Salud adscrito a la Escuela de Medicina de la Universidad Central del Caribe y su Centro de Humanidades Biomédicas.

Jorge, bienvenido a Venezuela. Ahora eres el Secretario Regional del CLAI para el Caribe y la Gran Colombia, ¿cuándo fue tu nombramiento y cómo has asumido esta nueva responsabilidad?

Hola Cesar, saludos para ti y para todos nuestros hermanos y hermanas de Acción Ecuménica y de las queridas iglesias e instituciones de Venezuela.

Como tú sabes, el año pasado CLAI abrió a concurso varias plazas entre ellas la de nuestra Secretaria Regional y, luego de un intenso proceso de entrevistas a unos 28 candidatos y candidatas para las diversos puestos, y luego también de varias reuniones en diversos países, se produjo la elección del actual equipo de trabajo que fue electo por la Junta Directiva de CLAI a finales de septiembre del año pasado, asumiendo yo el cargo efectivamente en noviembre de 2008.

Y ¿cómo hemos asumido esta nueva responsabilidad dentro del ministerio? Pues, como decía el apóstol Pablo, "con temor y temblor" pero también "con alegría, entusiasmo y esperanza" ya que sabemos que Él, que nos ha llamado, proveerá para que esta oportunidad de servicio a la gran familia de las iglesias ecuménicas, aporte frutos de edificación y de trabajo armonioso y transformador.

¿Qué países integran la Región Caribe y Gran Colombia?

En principio lo integran los países que llamamos de la Gran Colombia: esto es Colombia y Venezuela y los del Caribe Hispano que integra a Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. También, aunque no es específicamente hispano, estamos intentando agregar Haití a nuestros desafíos de trabajo, ya que existe una realidad impostergable respecto a ese país, que sin duda necesita de todo el apoyo que los creyentes de otros lugares le podamos dar. La existencia tan cercana de una realidad de tan extrema pobreza, comparable a las más lamentables situaciones de algunos países africanos en extrema pauperización, plantea para nosotros en el Caribe un reto que no podemos dejar de asumir. No hacerlo realmente sería para, cualquier creyente, un problema de fe y de testimonio, por no decir un pecado de inacción.

El CLAI ha estado organizando lo que ahora llaman las Mesas Nacionales. ¿Podrías precisarnos qué son estas Mesas, quiénes las conforman y cuál será su propósito?

Las Mesas Nacionales de CLAI en cada país son la nueva estrategia metodológica de trabajo de CLAI mismo. La

¹ Esta entrevista fue realizada por César Henríquez a Jorge Zijlstra, en la sede de la iglesia Anglicana de Venezuela, en el marco de la instalación de La Mesa Nacional en el mes de febrero en Caracas-Venezuela.

idea que sustenta la propuesta es que el CLAI son las iglesias e instituciones que lo conforman en cada país. Ustedes son CLAI en Venezuela, CLAI es cada Iglesia miembro de CLAI en este hermoso país. En reconocimiento precisamente de esa realidad y en la búsqueda de intensificar nuestra



presencia y pertinencia en cada país, estamos formando estas Mesas Nacionales. Las mesas toman una estructura conocida (moderador/a, vice, secretario/a, vocales). Y pueden ser electos/as, como el rostro del CLAI en cada país, los delegados de las iglesias y organizaciones miembros de CLAI o personas en quien ellos y ellas quieran delegar esta responsabilidad de liderazgo.

¿Dónde radica la diferencia entre lo que antiguamente se llamaba el referente CLAI en los diversos países y estas Mesas Nacionales? ¿Ha sido sólo un cambio de nombre o también hay un cambio en lo conceptual?

Creo que el cambio es más bien conceptual. Fijate que hay un cambio y una distancia grande entre la idea plural de una Mesa, es decir de un equipo, y la idea de un Referente Nacional (en singular) o Referentes de Programas (en plural pero independiente cada uno, de acuerdo a su especificidad, por ejemplo, el referente de liturgia por un lado o el de mujeres por otro, etc.) La idea de Mesa implica diálogo,

participación y, lo que es más importante, equipo. Es un avance grande hacia lo que llamamos ecumenismo inclusivo. Claro está que, como contraparte, cuando trabajamos en equipo no todos los pasos los podremos dar a la vez, a veces deberemos unos esperar a otros en orden a poder llegar juntos a la meta. Por ejemplo, en asuntos o posturas en los que no tengamos acuerdo, deberemos trabajar con esta idea de equipo, de mesa en la que todos somos necesarios/as. No podemos necesariamente imponer nuestro ritmo o nuestras posturas a los demás. Es un desafío, pero la respuesta está siendo muy interesante en cada lugar que visitamos y estoy seguro que traerá excelentes resultados.

En la conformación y activación de las Mesas Nacionales en la región, el tema que se ha estado trabajando es muy provocador: "Nuestra iglesia, nuestro tiempo, nuestras esperanzas". ¿Qué razones te motivaron a convocar a los miembros del CLAI de la región en torno a ese eje temático y no otro?

Bueno, como sabes, en cada país de la región ese tema general aterriza en un tema particular. Sólo como un ejemplo, en Cuba el tema se concreta como "Nuestra Iglesia, nuestro tiempo, nuestras esperanzas: la iglesia como constructora de esperanzas para tiempos de desierto" En el caso de Venezuela se concreta el tema como "Nuestra Iglesia, nuestro tiempo, nuestras esperanzas: Iglesia Espacio de Comunión, Fraternidad y Diálogo para tiempos polarizados". La idea, como puedes ver, apunta a volver a nuestra identidad más profunda, qué es lo que nos une y, desde allí pero contextualizados, poder continuar proclamando nuestras esperanzas y sueños. Hablar de la iglesia, de nuestra identidad tan plural y diversa, y del tiempo en que vivimos, sus coyunturas y desafíos, y también –por qué no– de nuestras diferencias y puntos de vista divergentes, es una tarea fundamental a la hora de crear



Rvdo. Jorge Daniel Zijlstra y su familia

comunidad. Por eso hablamos de "nuestras esperanzas", las que nos unen. Desde allí creo que podemos construir muchas cosas lindas y pertinentes para nuestra gente, que necesita vernos en torno a una misma mesa y a un proyecto común para creer. Es el desafío evangélico, a fin de cuentas: ser uno para que el mundo crea.

El CLAI en diversos escenarios ha expresado su convicción acerca del "nuevo tiempo en que vivimos" y los desafíos que se le presentan a las iglesias y al movimiento ecuménico. ¿Cuáles serían algunos de esos desafíos?

Los desafíos son muchos y diversos, pero podríamos por lo menos indicar un par: Por un lado, el desafío de estimular la participación de más actores en los escenarios nacionales, eso sí, sin perder de vista el desafío de continuar siendo una voz profética en nuestros países. Por otra parte, el desafío siempre presente de la pertinencia obliga a estar bien cerca de la gente comprometida en las bases. Allí es donde debemos llevar CLAI.

¿Qué papel va a jugar el CLAI en medio de estos desafíos?

La realidad en los países de nuestra región es homogénea en cuanto a los problemas de la gente: pobreza,

injusticias, carencias. Pero a la vez en nuestra Región es quizás donde se ve mayor diversidad, en otros sentidos. Simbólicamente y en la práctica, compartimos mucho de nuestra cultura, idioma, etc. Somos Caribeños, Latinoamericanos, pero no es menos cierto que no es idéntico el desafío de ser iglesia en Puerto Rico que en Cuba, en Venezuela que en Colombia, en República Dominicana que en Haití. etc. Sin embargo, aunque los desafíos sean diferentes, la meta es la misma: que las iglesias y organismos ecuménicos puedan ser instrumentales para la transformación del mundo, en un lugar concreto, con espacio para todos y todas. Ser voz de quienes no son escuchados. Ser promotores de una casa común con plenitud de vida para todos y todas, empezando desde los que menos tienen y más han sufrido. Por ahí creo que va el desafío que tenemos en esta nueva época de la iglesia y por ahí debe ir el ecumenismo en nuestra América latina y caribeña.

¿Cuáles consideras podrían ser las fortalezas y debilidades que el movimiento ecuménico presenta en la actualidad en América Latina?

Voy a contestarte con un hecho que creo que puede ser la gran debilidad o la gran fortaleza según las opciones personales y grupales que tomemos y te adelanto que tiene que ver con el tema que charlamos en la reunión de

la Mesa Nacional aquí en Caracas: el tema de la iglesia como comunidad de diálogos y de consensos fraternos. Creo que el movimiento ecuménico tiene una grave dificultad, como muchos otros proyectos, en el entendimiento que pudieran tener algunas personas respecto a la unicidad de la voz del grupo, postura por cierto no muy fraterna ni inclusiva. Creo que algunas personas o instituciones pueden confundirse, en la idea de que la voz de un movimiento no sólo debe ser armónica sino, más aún, idéntica o unificada. Me explico: es un problema creer que siempre podremos o debemos tener una misma voz respecto a todos los temas. Eso es cómodo cuando la voz del cuerpo coincide con la de cada minoría, persona o grupo, y a veces ocurre pero no siempre. Tener una única voz, idéntica, en todo: esto en términos humanos es mucha veces muy irreal, porque, aunque parezca así en términos generales, no lo es cuando hay divergencias. Y la creación de la fraternidad y el consenso es valiosa precisamente en la medida que parte del reconocimiento y el trabajo con las diferencias. Cuando no hay acuerdos, cuando vivimos en tiempo polarizados, cuando hay temas en los que aún no hemos llegado al consenso: la voz de todos no puede ser sólo la de algunos o la de algunas. Ahora bien, si logramos trabajar en eso, estaremos construyendo sobre una base mucho

más sólida que la del mero planteo de voces solamente mayoritarias. En ese sentido, no siempre es fácil trabajar desde consensos. Sin embargo, estoy convencido de que éste es precisamente el camino correcto. Nuestra gran fortaleza es trabajar precisamente desde la búsqueda y la adquisición de consensos, aunque tengamos que andar más lento para llegar a la voz común. Por esto veo precisamente aquí la gran fortaleza del movimiento ecuménico en América Latina hoy: CLAI, a través de sus mesas nacionales y desde la promoción de un ecumenismo con lugar para las divergencias y diferencias, es un instrumento que puede ser promotor de diálogos, de consensos y de respeto, aun de diferentes actores sociales y eclesiásticos. Creo que el tiempo cambiante que vivimos nos desafía a ver lo que nos une y a trabajar sobre lo que nos edifica como personas, como sociedades, como iglesias, sin dejar a nadie al lado o sin voz y sin imponer agendas o posturas que quizás aún no pueden ser asumidas por el colectivo. Creo que ésa es una gran fortaleza metodológica y conceptual. Queremos sentarnos a la mesa de los diálogos y llegar en su momento a poder soñar juntos un mundo mejor. Claro está, la participación en esta visión es voluntaria y libre y comprende que también muchas veces nuestra voz no será la de todos/as, puesto que el movimiento ecuménico tiene también su fortaleza en el hecho de encarnar muchas veces la voz solitaria de los profetas; una voz divergente, voz que grita en el desierto y que generalmente no es mayoritaria ni es bien sonante a los oídos de todos/as y menos aún de los poderosos de los tiempos.

Gracias, Jorge, por tu tiempo. Te deseamos lo mejor en esta nueva responsabilidad que asumes y cuenta con el apoyo de Acción Ecuménica para seguir impulsando el movimiento ecuménico en la región. Que disfrutes tu estadía en Venezuela y especialmente... nuestras arepas.

Gracias, César, seguro que sí.





Construyendo esperanzas en nuestras sociedades divididas del siglo XXI:

viviendo un ecumenismo militante

Edgar Moros Ruano

1. Contexto del siglo XXI: Ciertamente nuestro mundo del siglo XXI es un mundo signado por profundas divisiones políticas, sociales, económicas, culturales, étnicas, religiosas, generacionales, de género, orientación sexual y, otras. Estas divisiones obedecen a diversas causas, conflictos, crisis y, complejas fuerzas históricas que sería prolijo analizar en este corto artículo. Necesario es, sin embargo, conocer bien esta problemática, a nivel mundial, latinoamericano y venezolano, por lo que remitimos al amable lector a los numerosos estudios que se han hecho y se continúan haciendo en este momento.

Por otra parte, ¿será que ha habido sociedad alguna que no haya estado signada por profundas divisiones y conflictos? La historia de la humanidad nos muestra claramente que no.

De manera que, como cristianos ecuménicos, hemos de entender que si bien tenemos que responder al desafío específico que nos presenta nuestro siglo, nuestro desafío tiene mucho en común con el que se ha dado a lo largo de los siglos.

Habría que constatar, yendo a lo específico de nuestro siglo, que las divisiones y conflictos de hoy en día han producido un profundo nivel de desesperanza, de vacío existencial, un "mundo en búsqueda de su alma", en palabras de Carl Jung. Esta falta de esperanza está presente a todos los niveles y en todas las dimensiones de nuestra sociedad contemporánea: a nivel de los individuos, de las familias, de los conjuntos societarios, así como en las instituciones económicas y políticas a nivel local, regional, nacional e internacional.

La triple crisis que se ha abalanzado sobre nosotros en meses recientes -financiera, energética y alimentaria-,¹ subraya fuertemente que nuestro mundo pareciera ser un mundo sin rumbo y sin parámetros que nos pudieran dar esperanza sobre el destino futuro de la humanidad.

2. Nociones del ecumenismo. En años pasados hemos entendido el ecumenismo como la búsqueda de unidad en la diversidad de las distintas iglesias cristianas. Se ha dado esta búsqueda por medio de encuentros y diálogos a nivel de la cúpula de las iglesias, sin dejar de lado los encuentros a otros niveles entre sacerdotes, pastores y pastoras, laicos a nivel nacional, regional y local.

Los resultados de este ecumenismo han sido plasmados en diversos documentos, en actos litúrgicos de unidad de los cristianos que se celebran de vez en cuando, fundamentalmente en la semana de la unidad de los cristianos y, en algunos casos en acciones conjuntas a nivel de parroquia e iglesia local.

No obstante, muchos obstáculos permanecen en el camino a la superación de la odiosa división inter eclesial y, más triste aún, el espíritu ecuménico no se ha hecho realidad en el testimonio de las iglesias al mundo, a la



La triple crisis que se ha abalanzado sobre nosotros en meses recientes -financiera, energética y alimentaria-, subraya fuertemente que nuestro mundo pareciera ser un mundo sin rumbo y sin parámetros que nos pudieran dar esperanza sobre el destino futuro de la humanidad.

sociedad que nos rodea y de la cual somos parte integral. Antes por el contrario, en muchos casos las iglesias hemos transmitido un espíritu anti-ecuménico y sectario que ha profundizado las divisiones entre los seres humanos. Hemos sido, tal vez, agentes de la desesperanza y no constructores ni propulsores de la esperanza.

Es entonces cuestión fundamental para nosotros el buscar entender dónde está la posibilidad de nuestra esperanza y cómo hemos de ser constructores de la esperanza en nuestro mundo signado por las divisiones y desencuentros.

3. Cristo nuestra verdadera esperanza. Desde nuestra perspectiva teológica y frente a toda desesperanza en nuestro mundo, tenemos que afirmar que Cristo es nuestra verdadera esperanza, que en Él ciframos toda esperanza en última instancia. El asunto, sin embargo, es cómo damos concreción a esa esperanza en las estructuras políticas, sociales, económicas, religiosas, de género, orientación sexual, etc. El desafío ecuménico del siglo XXI es precisamente: ¿Cómo construir esperanzas?

Tenemos que confesar que ante esta cuestión son más las preguntas que nos invaden que las respuestas que acuden a nuestra mente. Cristo Jesús es nuestra esperanza y también tiene que ser nuestro ejemplo a seguir, nuestro modelo de ecumenismo. Pero, nos asalta la duda, Jesús, ¿era ecuménico? ¿Cómo se relacionó con autoridades del Templo, con los fariseos y saduceos? ¿Qué de su opción preferencial por los pobres?

4. El ecumenismo en el siglo XXI y la construcción de la esperanza.

Sin duda el ecumenismo en el siglo XXI está erizado de tensiones y situaciones contradictorias. Tal vez encontremos luz en la propia experiencia de Jesús. Su misión la entendió como la del ungido de Isaías 61, que vino "para dar buenas nuevas a los pobres... a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Lucas 4:18). Parece claro que él no contemporizó con los sectores explotadores y recalcitrantes de su

¹ Cf. Ignacio Ramonet, *La crisis del siglo: El fin de una era del Capitalismo Financiero*, Fundación Editorial el Perro y la Rana: Caracas, 2008.

sociedad. Enfrentó situaciones e individuos y autoridades injustas e instituciones corrompidas y generadoras de violencia y, la paz que trajo no fue una paz irénica, conciliadora. De tal manera que su "ecumenismo" no fue un llevarse bien con todos, ni mucho menos el codearse con los poderosos y con los opresores. ¿Cómo ha de ser el ecumenismo de los seguidores de Jesús en este siglo? Para nosotros el ecumenismo tiene que ser en primer lugar el anuncio de las Buenas Nuevas del Evangelio, el anuncio del Reinado de Dios y su justicia. La esperanza auténtica para la humanidad está en "el Nuevo Ser" (Tillich), en la nueva humanidad que está en Cristo Jesús. Nuestro mensaje y nuestra praxis no pueden ser otros que el mensaje y la práctica de la reconciliación entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza y, en última instancia, con Dios.

Pero, ¿qué ecumenismo hemos de practicar con los enemigos de los pobres, con los ricos y explotadores, con los regímenes imperialistas, opresores, amigos de la injusticia y de la explotación de los pobres y menesterosos, con las autoridades eclesiásticas conservadoras e intransigentes que se hacen cómplices de la opresión?

La reconciliación implica conversión, abandono de las prácticas opresoras, el volverse hacia el Dios de la vida. Nuestro anuncio de Buenas Nuevas lleva anejo el denunciar aquellas prácticas de la teología de la muerte, de la opresión y la injusticia que se ejerce en el nombre de la religión. Este es el ecumenismo de Jesús y debe ser también el nuestro. Es el ecumenismo del amor esperanzador y lleno de esperanza, que busca la transformación de la vida humana y de las estructuras e instituciones de la sociedad, así como el cuidado y preservación de la naturaleza que Dios ha creado.

¿Cómo ha de ser el ecumenismo de los seguidores de Jesús en este siglo? Para nosotros el ecumenismo tiene que ser en primer lugar el anuncio de las Buenas Nuevas del Evangelio, el anuncio del Reinado de Dios y su justicia. La esperanza auténtica para la humanidad está en "el Nuevo Ser" (Tillich), en la nueva humanidad que está en Cristo Jesús. Nuestro mensaje y nuestra praxis no pueden ser otros que el mensaje y la práctica de la reconciliación entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza y, en última instancia, con Dios.

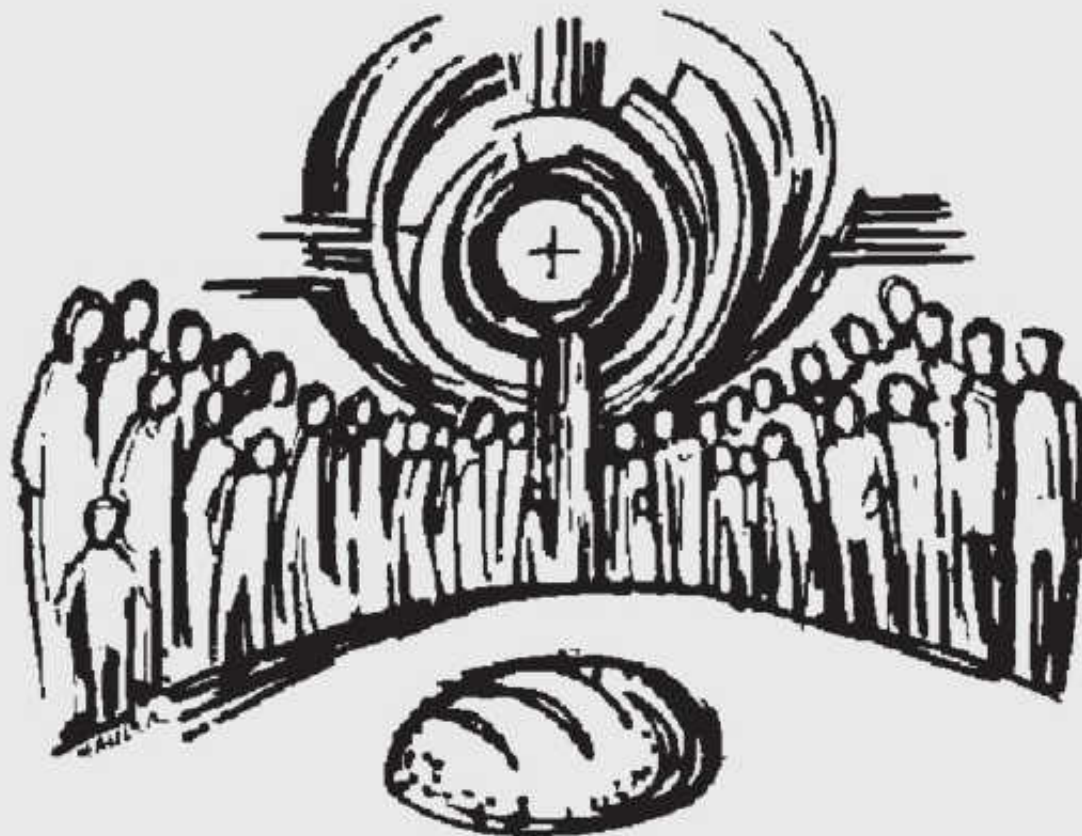
La esperanza puede surgir si nuestro ecumenismo es uno encarnado en las situaciones humanas; ecumenismo que implica el diálogo, pero que exige también la práctica del amor y la justicia. Las iglesias y los cristianos ecuménicos hemos de asumir un rol profético en la sociedad, en las instituciones económicas, políticas, culturales, educativas, sociales en general. La voz y práctica de las iglesias ha de hacerse presente en forma profética, denunciando entuertos y toda injusticia, ante las autoridades y los potentados del mundo, de palabra y de hecho; señalando que hay esperanza, viviendo esa esperanza que ya es nuestra y transmitiéndola a nuestra sociedad desesperanzada.

Intentemos formular algunas acciones ecuménicas que puedan ser conducentes a la construcción de la esperanza para nuestro mundo de hoy:

1. El diálogo sincero, entre las iglesias cristianas y con las otras religiones. Más, ¿cómo instrumentarlo? No podemos evitar controversias y confrontaciones, tal como ocurrió con el propio Jesús. Hemos de dialogar sin claudicar en lo fundamental de nuestros principios y puntos de vista, sin doblegarnos servilmente ante el interlocutor. Debemos participar en un debate sincero, respetuoso, bien informado, afirmando la verdad que pueda estar en nosotros, pero procurando siempre reconocer la verdad que está en el otro.
2. Hemos de deponer toda forma de fundamentalismo que nos lleve a creer que somos poseedores de toda la verdad y de la única verdad o que sólo nosotros somos la única y verdadera iglesia. Reconocer en el otro su otredad, su auténtica alteridad. Abandonar actitudes prepotentes, falsos orgullos, todo sentimiento de superioridad.
3. Escuchar. Aprender a escuchar.
4. Unirnos en acciones liberadoras (praxis liberadora), fraternales, en pro de los más desfavorecidos. Luchar en pro de la justicia y la paz y, en contra de toda injusticia, explotación, dominación, abuso de poder.
5. En lo político: ser críticos y constructivos, reconocer lo bueno venga de donde venga, denunciar y criticar lo malo tanto en los oficialismos como en los oposicionismos. Renunciar a toda forma de violencia, sea esta física, psicológica, verbal. Abrazar los derechos del ser humano en forma plena: hacer nuestra la opción preferencial por los pobres, defender la igualdad plena de los géneros y luchar por ella, respetar a las diferentes generaciones y garantizar la preservación de sus derechos, respetar las diferentes preferencias sexuales.
6. Aborrecer toda forma de ignorancia, buscar informarnos y formarnos, estudiar, leer.

EXTRAÑA COMUNIDAD

Lisandro Orlov



¹⁴ Cuando llegó la hora, se recostó Jesús a la mesa y los apóstoles con él; ¹⁵ y les dijo: -¡Cuánto he deseado cenar con vosotros esta Pascua antes de mi pasión! ¹⁶ Porque os digo que no la comeré más hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios.

¹⁷ Aceptando una copa pronunció una acción de gracias y dijo: -Tomad, repartidla entre vosotros; ¹⁸ porque os digo que desde ahora no beberé más del producto de la vid hasta que no llegue el reinado de Dios. ¹⁹ Y cogiendo un pan pronunció una acción de gracias, lo partió y se lo dio a ellos diciendo: -Esto es mi cuerpo, [que se entrega por vosotros; haced lo mismo en memoria mía. ²⁰

Después de cenar hizo igual con la copa diciendo:

- Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.] ²¹ Pero mirad, la mano del que me entrega está a la mesa conmigo. ²² Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido, pero ¡ay del hombre que lo entrega!

²³ Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién podría ser el que iba a hacer aquello.

Lucas 22, 14-23'

Este texto del evangelio nos ubica en una doble perspectiva de liberación. Por un lado es el tiempo de la Pascua en la cual, no sólo se recuerda el primer éxodo sino que se actualiza los efectos de ese proceso de liberación. Toda la liturgia, símbolos y gestos tiene el objetivo de hacer que quienes celebran la Pascua se transformen en participantes activos y sujetos del proceso de pasar de las muchas esclavitudes y opresiones a un espacio de libertad y justicia.

La otra perspectiva de liberación es la cruz en Jerusalén que se anuncia repetidamente en este texto en palabras y gestos. La cruz es mirada como un nuevo éxodo hacia un espacio de libertad y solidaridad. Es importante mirar el proceso de cruz y resurrección como el nuevo movimiento de liberación que revela la eterna voluntad de Dios. Esa es la hora de Jesús de Nazaret.

Indudablemente hoy salvación se traduce por liberación. Es necesario adaptar nuestro lenguaje y comprensión teológica a las nuevas realidades. Jesús de Nazaret indudablemente llega a este camino por su comportamiento provocativo a los poderosos sociales, religiosos e imperiales. Es difícil seguir pensando para todos nosotros y nosotras en un Dios enojado y vengativo que envía a su Hijo hacia la muerte para sentirse reconciliado. Jesús de Nazaret nos ha mostrado la verdadera naturaleza de un Dios que siempre está dispuesto a la misericordia, al perdón y al amor. La perspectiva jurídica de una muerte que da satisfacción a la ira de Dios es muy difícil de explicar al mundo contemporáneo. En cambio es mucho más comprensible explicar el camino de Jesús de Nazaret hacia la cruz y la resurrección como un acto de coherencia. Una coherencia difícil, peligrosa y plagada de soledades. Al final del camino, en menos de una semana, muy pocos quedarán al lado de aquel



que proclama un Dios que ama la justicia, que ofrece perdón incondicional y llama a la plenitud de la libertad. La coherencia de Jesús de Nazaret tiene el doloroso precio de la soledad, y en esto no nos engañemos, porque también nos cuesta vivir hoy y aquí esa libertad y amor que Jesús nos revela de Dios. Este Maestro es demasiado libre y demasiado incluyente y para nosotros y nosotras nos es más fácil establecer límites y barreras al amor ilimitado e incondicional de Dios.

El camino de la cruz es el camino de aquel que se atrevió, por amor, a cambiar la Ley de Dios, que nos invita a amar a aquellos y aquellas que no comprendemos plenamente, aún a nuestros enemigos. El camino de la cruz nos lleva a llamar zorras a las autoridades, aún las legítimamente elegidas y hacer el bien en forma indiscriminada y en toda ocasión.

El camino de la cruz de Jesús de Nazaret está construido por todos aquellos poderosos que sintieron miedo de la radicalidad de su buena noticia. Aquellos y aquellas que ejercieron la demagogia, que buscaron manipular los pueblos, de condicionar la fe de los creyentes y manejarlos a su antojo son los que se sintieron amenazados. No es Dios, que ama como padre y

cuida como madre, la que desea la muerte de su criatura. Dios quiere la vida, no necesita de sacrificios para reconciliarse con su pueblo, necesita justicia, amor, solidaridad.

El camino de la cruz está construido por aquellos y aquellas que no se atreven a ser libres, que no se atreven a entrar en la fiesta y en la cena que prepara el Padre misericordioso para recibir a todos los hijos e hijas extraviados, es decir a cada uno de nosotros y nosotras. Esos y esas cobardes son responsables de la cruz de Jesús de Nazaret porque le estamos abandonando en la construcción de un Reino donde todos seremos ciudadanos de pleno derecho, y nos hemos de mirar como hermanos y hermanas construyendo un mundo más justo, fraterno y solidario ahora y aquí. El miedo y la prudencia que mostramos con las y los privilegiados, y lo fácil que olvidamos al débil. El amor incondicional siempre tiene enemigos y asesinos.

Esta cena es también expresión de una extraña comunidad. Jesús de Nazaret come no solamente con trabajadoras sexuales y políticos corruptos sino que incluye en su comunidad y en su mesa a varios traidores. En esa mesa no sólo está sentado Judas el que lo

vende sino otros que lo negarán antes de lo que canta un gallo. Uno lo vende por aquello que este sistema considera como lo más importante y aquel lo niega en medio de las tinieblas del sistema que no soporta la equidad.

Aquellas y aquellos que trabajamos con las personas y los grupos vulnerables conocemos muy bien a quienes no aceptan esa fraternidad de Jesús de Nazaret. Esa mesa es un verdadero escándalo para muchos que se sienten dueños de la mesa, del pan, del vino y de la sal. Hay muchos que traicionan esta mesa inclusiva de Jesús de Nazaret y no están dispuestos y dispuestas a compartir ni el pan ni la sal con traidores, pecadores, descalificados por sus normas, reglamentos y mandamientos.

Jesús de Nazaret coloca esta cena bajo la Palabra de Dios y la Palabra no es un libro ni una colección de libros. Esta mesa es lo más antinatural que podemos pensar. Muchas personas diversas, diferentes, con expectativas variadas, que no están unidas por simpatías personales, o proyectos propios. Esta es una mesa extraña y antinatural pero también es un paradigma de un trabajo misionero porque todos los que participan, con sus manchas y arrugas, están llamados a ser apóstoles, es decir misioneros. Esta mesa compartida por tanta diversidad y tantas bienvenidas diferentes es nuestro modelo de acción pastoral con las personas y grupos afectados por el vih y el sida. No hay otro fundamento de nuestra tarea de una inclusividad incondicional que esta mesa de acción de gracias.

Esta mesa hace visible la semilla del Reino cada vez que se celebra. Aquellas y aquellos que participamos, a pesar de nuestras muchas dispersiones,

lo hacemos porque nos une Jesús de Nazaret. Es la gracia de Dios lo que nos permite estar como comunidad congregados y sentados a una misma mesa de perdón y reconciliación, de misión y tarea de renovación; "Es la gracia de Dios la que permite que una comunidad pueda congregarse en este mundo y en forma visible alrededor de la Palabra de Dios y de los sacramentos"[1].

En esa mesa se sientan ahora todas y todos los desterrados, no sólo por sistemas sociales, políticos o culturales sino también desterrados porque algunas y algunos nos hemos sentido dueños de esa mesa y con autoridad para decidir quienes se pueden sentar a participar de este modelo de fraternidad. Cuando queremos desterrar a un hermano o hermana estamos usurpando el lugar y la mediación de Cristo. Usurpamos la justicia y la justificación obrada por Dios y pensamos que en nuestra santidad podemos ser jueces de otros y otras: "el cristiano es la persona que ya no busca su felicidad, su salvación, su justicia en sí mismo sino únicamente en Jesucristo"[2]. Solamente en esa mediación podemos construir la fraternidad que se puede sentar a la misma mesa.

"Dios ha querido que busquemos y hallemos Su Palabra viva en el testimonio del hermano y de la hermana, en labios de los seres humanos. Es por esto que la y el cristiano necesita del cristiano que le diga la Palabra de Dios. Necesita de él y de ella siempre de nuevo cuando cae en la incertidumbre y la desesperanza; porque no puede ayudarse por su propia fuerza sin despojarse de la verdad. Necesita del hermano y de la hermana como portador y proclamador de la

Palabra de salvación divina. Necesita de la hermana y del hermano por la sola causa de Cristo. El Cristo en su propio corazón es más débil que el Cristo en la palabra del hermano y de la hermana; aquel es incierto; éste es cierto. Con ello se revela asimismo la meta de toda comunidad entre cristianos: ellas y ellos van al mutuo encuentro como portadores de la buena nueva"[3].

Sólo en Cristo se fundamenta la comunidad cristiana. Nunca en nuestra bondad, pureza, integridad y ortodoxia u ortopraxis. Sólo Jesús de Nazaret puede mantener unida esta comunidad de pobres apóstoles y discípulos. Igualmente hoy se repite esta realidad porque solamente poniendo a Jesús como mediador podemos comprender la gracia y la misericordia de Dios al concedernos estas y estos hermanos y hermanas concretas, visibles, y nos los concede con sus manchas y arrugas al igual que ellos y ellas nos aceptan incondicionalmente con nuestras propias manchas y arrugas. "Sin Cristo no conoceríamos al hermano o la hermana ni podríamos llegarnos a él o ella. El camino está bloqueado por nuestro yo. Cristo ha franqueado el camino que conduce hacia Dios y hacia el hermano y la hermana"[4]. Ese es el camino de la cruz que construye una comunidad incondicionalmente inclusiva y que pone de manifiesto que aquello que nos da unidad no es nuestra voluntad ni nuestras coincidencias sino la voluntad y el amor de Dios tal como lo revela Jesús de Nazaret. "Habiendo recibido el perdón en lugar del juicio, estamos preparados para perdonar a nuestro hermano y hermana"[5]. Este perdón lo recibimos en esta extraña mesa de comunión, buenas noticias, misión y reconciliación.

[1] Dietrich Bonhoeffer. "Vida en Comunidad" Methopress. Buenos Aires, 1966. Pág. 8

[2] Ídem. Pág. 13

[3] Ídem. Pág. 13

[4] Ídem. Pág. 15

[5] Ídem. Pág. 15

EL JOVEN RICO, EL JOVEN VIEJO

Mateo 19, 16-26

Al oírlo, el joven se fue triste, porque era muy rico

2 a 10 años: "Si me porto bien Dios me va a ayudar siempre, pero si pecco me castigará"; lúcho contra el pecado pero muchas veces me vence, seguramente por eso no disfruto mi infancia, eso que llaman la etapa más linda de la vida. Pero Dios me consuela y me alienta a seguir...

11 a 20 años: Ha sido un tiempo adolescente lleno de adolescencias; me he rebelado contra Dios ¿o quizás es que no me atrevo a mirarle por mi mucho pecar?, ¿o es que no he comprendido bien el mensaje de Jesús?

Reviso hacia atrás esa burbuja de crecimiento que ha sido mi casa, la escuela y la televisión. Pertenezco a la clase media baja, o clase aspiracional, aquella que formaron con el eslogan de que la educación nos haría surgir y estar bien; padres trabajando todo el día para sustentarnos, y nosotros dopados por la TV queriendo cosas, ser como los que aparecen allí tan contentos, viendo telenovelas que nos encantaban con sus tormentosos y felices amores. *Si me porto bien* tendré todo eso! O sencillamente estaré bien y en paz con mi conciencia buscando el bien con los que me rodean y ofreciendo la otra mejilla cuando me sienta pasado a llevar; ser correcto, ese es el camino, eso es lo que quiere Dios. Conoceré una buena mujer y formaremos una linda familia.

Escuché a curas y pastores insistir con lo de ser buenos cristianos, hablando de la marca del pecado, de la entrega de Jesús por mí, de la conversión, de aceptar a Cristo como Señor de mi vida. ¿Pero, cómo se hace eso? Me vi pecador y malo crucificando a Jesús por mi imposibilidad de ser bueno. Procuero cumplir los mandamientos pero recaigo y siento que me falta algo.

Busco respuestas en la Biblia, le pregunto como diciendo: tú que eres bueno ayúdame a serlo también... me contesta con sus enigmas "pa' qué me dices bueno, uno solo es el bueno", luego me habla de los mandamientos como preparando decir la que de verdad es la respuesta... Ya saben lo que dijo, ni quiero recordarlo, sólo sé que me fui triste como aquel joven.

Hay que escabullir el golpe: No sé cómo lo harán los ricos de plata cuando se enfrentan a esa lectura, tal vez se justificarán con que el mercado los fuerza a jugar esas reglas capitalistas, que ellos crean



riquezas para el país y dan trabajo aunque sea bajo condiciones pésimas pero "son los costos", etc; o que Jesús se refería a no poner el dinero en el centro de sus preocupaciones, por tanto no les llega porque su centro es su familia y el progreso... así se ponen vendas en los ojos para no ver el mal que genera su egoísmo, no soportar mirarse en el espejo de los ojos de Jesús *para que no se conviertan y salven.*

¿Y yo? Ya no podía pensar que sólo se refería a los ricos de plata, los mismos discípulos lo captaron (¿entonces quién podrá salvarse?), yo tenía mis propias riquezas, tesoros que apresaban mi corazón, espejismos que me llenaban de miedo si soltaba las riendas de mi vida para confiarlas en Jesús. *Y me fui triste.*

21 a 30 años. Y es que no te conocía Señor, pero había una semilla dormida siempre empujando para despertarme, esa sed del Dios verdadero, aquel Dios de Vida en abundancia. Me atrajiste, te busqué, y te encontré a través de los hermanos que pusiste en el camino; eras el Buen Pastor, el médico de mirada llena de amor, el que se pone a nuestra altura y más abajo aun para lavarnos los pies y así ponernos de pie. En esa vivencia de comunidad y oración, tocaste mi puerta, venciste mis resistencias

y miedos; renuncié a mis riquezas y me dispuse al Encuentro, para llenarme de tu Espíritu y servirte como discípulo.

Eran los tiempos de universidad, de sacarle el polvo a las utopías y creer en un mundo nuevo, dejarse moldear por el alfarero y sanar tantos años y tantas capas de cansancio y distorsión para comprender lo que realmente es lo que Tú quieres de y para cada uno de nosotros en nuestro mundo confuso.

Y ciertamente son muchas las capas de alienación que formatean las conciencias, el poder del *engañador* con sus múltiples estrategias para forzarnos a volver a su *statu quo*, a la inercia de lo conocido y seguro. Vinieron las tormentas, los deberes, los fracasos, los quiebres amorosos, el tratar de sobrevivir o sobresalir en la competencia por tener... y ahora con mi buena casa, auto, cosas y solo, veo con ojos secos cómo ese jugarse por ideales quedó en las palabras. Releo ese pasaje bíblico, y se reitera la actitud: ya pasó mucha agua bajo el puente y el cansancio me impide confiar en cambios, en luces, en mundos distintos... *nuevamente me voy triste...*

31 años - hasta hoy...

Estoy tan harto de intentar a medias y volver al cansancio, una vez más voy a ti, con mi autosuficiencia en el suelo y mirándome me dices:

"Para los hombres eso es imposible, para Dios todo es posible. No esperes soluciones de telenovela, no busques en pantallas de TV sus

imágenes son sólo eso. Yo no te pedía seguir reglamentos, ni que te anularas a ti mismo, ni que hicieras méritos; sólo quería tu confianza, tu corazón, lanzarte al abismo de lo divino sabiendo que un Dios bueno no te dejará estrellarte en rocas sino tomarte con suavidad para que nades y vuelas con tu propia vida, aquella que se hace junto a los otros, no contra ellos; bota tus apegos y abre tu mano para dársela al que sufre, descubre lo simple que es, déjame alivianar tu mochila de letreros, siempre puedes recomenzar pero entiende: sólo conmigo puedes, con la mirada en Dios no en el fantasma marino, he aquí que hago nuevas todas las cosas!"

Increíble este Dios, ese joven que se fue triste no estaba condenado a quedar paralizado en su vida... soy ese viejo que fue joven y al que el Señor nuevamente invita a vender y desprenderse de sus falsas seguridades y miedos para entrar libre en la aventura por un mundo nuevo. Me rejuveneces Señor, me haces un viejo joven con tu Espíritu, para hacer frente a la corriente de la inercia desactivadora, que crea individuos ansiosos persiguiendo éxitos ilusorios; para salir de mi ombligo y descubrirete en mi prójimo, en mi pueblo peregrino, acogiéndonos juntos a tu voz para tomar tu bandera del Reino de Dios, aquél de la humilde esperanza y la valiente libertad, desprovistos de las ataduras mentales y materiales que ahogan y revestidos de tu gracia, chispa divina que hace posible lo imposible.

Cristian Gabriel Lorca Vera

Suscríbese a Presencia Ecuménica

Costos de suscripción

(3 números al año)

Número suelto	20,00 Bs. F (USD 10)
Suscripción anual	50,00 Bs. F (USD 25)
Suscripción de apoyo ..	100,00 Bs. F (USD 50)



Suscríbete, deposita e infórmanos:

Banco Caribe, Cuenta Corriente Nro: 01140180581800067614
A nombre de Acción Ecuménica

Telf. 0212-8607895 - Fax: 0212- 8611196 - Correo Electrónico: accionecumenica@gmail.com

Conversatorio en Acción Ecuménica

El 27 de febrero, en las instalaciones del Centro de Documentación de Acción Ecuménica, se realizó un conversatorio sobre "Diálogo interreligioso: desafíos para la iglesia cristiana" con el teólogo Ingo Wulffhorst, pastor de la Iglesia luterana del Brasil con una amplia experiencia en el tema.

La actividad contó con la participación de hermanos y hermanas vinculados a diversas comunidades cristianas del país, quienes tuvieron la oportunidad de analizar y reflexionar sobre el nuevo contexto de misión que implica la convivencia con otras religiones. La ocasión fue propicia para puntualizar algunos de los desafíos que los cristianos y cristianas enfrentamos ante esta realidad, como por ejemplo las actitudes de "sospecha" y "recelo" que aun permanecen, incluso, dentro de la misma religión cristiana. ¿Cómo hablar de dialogo interreligioso, si ni siquiera podemos construir un ecumenismo saludable? ¿Cómo hablar de acercamiento hacia otros grupos religiosos, cuando no somos capaces de reconocer como hermanos/as a otros grupos de nuestra propia fe? Estas y otras preguntas se pusieron de relieve y enriquecieron de manera significativa este encuentro de construcción y esperanzas compartidas, bajo la coordinación del pastor Ingo.



Pastor Gerardo Hands



Participantes dialogan sobre el tema con Ingo Wulffhorst

Foro Mundial del Agua: Niegan que sea un bien de la humanidad

Por Carlos Laquinandi Castro. (*)

El Quinto Foro Mundial del Agua celebrado en Estambul congregó a unas veinte mil personas, y por él pasaron representantes y expertos de más de un centenar de países que debatieron durante una semana diferentes aspectos de la crisis que plantea la falta de acceso de millones de personas en todo el mundo al líquido vital para la subsistencia.

En medio de una crisis profunda del sistema capitalista y la certeza de que las políticas globalizadoras han provocado un aumento en la brecha entre pobres y ricos, el futuro del agua era una posibilidad de comenzar a corregir ese rumbo de catástrofe que lleva la humanidad.

Sólo el 2,5% del agua del planeta es dulce, y de ella, menos de la mitad está en condiciones de ser utilizada por los seres humanos para cubrir sus necesidades elementales.

Las Naciones Unidas estiman que más de un millón doscientas mil personas, en especial en América Latina, Asia y África padecen en diversos grados de la escasez de agua.

Según el Fondo de Población del organismo internacional, si no se toman medidas urgentes, dentro de 25 años, una de cada tres personas en la tierra tendrá poca agua o no conseguirá siquiera acceder al mínimo necesario para sobrevivir.

Veinte países firmaron una declaración en disidencia para reafirmar el principio de que el acceso a agua potable y el saneamiento constituye un "derecho humano básico", más que una "necesidad humana" como afirma el texto oficial que

impulsaron Estados Unidos, Brasil y Egipto, entre otros países.

Entre los gobiernos que suscribieron esta declaración en disidencia, están Bolivia, Cuba, Ecuador, Chile, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Venezuela y España y se esperaba que en las próximas horas se sumaran otros, incluso del área europea.

En muchos lugares del planeta, los pobladores necesitan recorrer decenas de kilómetros para conseguir unos pocos litros de agua dulce, muchas veces sin los mínimos requisitos para ser considerada potable. Esta terrible escasez es la que provoca desertificación y afecta la producción de alimentos. Incide también en la salud de los pobladores por el aumento de las enfermedades infecciosas. También contribuye a la progresiva destrucción de los ecosistemas con lo cual facilita que los fenómenos meteorológicos dejen una mayor secuela de víctimas y daños.

Actualmente poblamos el planeta unos 6.500 millones de personas. Las previsiones de los expertos indican que sobrepasemos los 9.000 millones en el 2050. A ese ritmo, según estimaciones de las Naciones Unidas la demanda de agua aumentaría a 64.000 millones de metros cúbicos al año.

Una vez más está en manos de los pueblos, de su organización y movilización, la garantía real de asegurar un futuro en paz y con la disponibilidad de los recursos básicos, entre ellos el agua, es decir, la Vida, + (PE)

(*) Carlos Laquinandi Castro, redacción de SERPAL (Servicio de Prensa Alternativa).

Con amplia participación ecuménica se conformó la Mesa del CLAI Venezuela



Profesor Tony Brun

El CLAI oficina regional Gran Colombia y Caribe se reunió en Caracas la pasada semana con la presencia de todos sus miembros plenos y asociados, contando con la participación del Secretario Regional de CLAI Rvdo. Jorge Zijlstra e invitados especiales de las iglesias Menonitas de Isla Margarita, de la Iglesia Ortodoxa Misión San Nicolás, Padre Fernando Rivas (Elías) así como el presbítero Ramón Vinke de la Iglesia Católica quien a su vez representaba al Consejo de Iglesias Históricas de Caracas.

La reunión contó con una presentación del profesor Tony Brun quien disertó sobre el tema "Nuestra Iglesia, Nuestro Tiempo, Nuestras Esperanzas: Iglesia Espacio de Comunión, Fraternidad y Diálogo para tiempos polarizados". La propuesta temática forma parte de una serie de reflexiones que se están presentando en cada país de la Región siendo el anterior presentado por la Dra. Ofelia Ortega en Cuba con el título: "Nuestra Iglesia, nuestro tiempo, nuestras esperanzas: La Iglesia como constructoras de esperanzas en tiempos de desierto".

En su presentación Brun afirmó que el término "iglesia" remite por lo menos a dos ideas. En primer lugar, la idea neotestamentaria de "pueblo de Dios" congregado por Cristo; y en segundo lugar, la de asamblea o comunidad popular participativa y democrática. Lo primero apunta hacia su configuración interna o invisible: la experiencia del acontecimiento salvífico en Cristo. Lo segundo apunta hacia su configuración externa o visible: el hecho comunitario.

"¿Por qué mucha gente quiere y se interesa saber sobre Jesús y el evangelio, pero no quiere saber nada de la iglesia? ¿Por qué para muchas personas justamente la iglesia es un obstáculo para el seguimiento de Jesucristo? ¿Coinciden nuestras ideas o teologías sobre la Iglesia con lo que se nos presenta en los evangelios?", preguntó.

Me parece que cuando hay "tiempo polarizados", "posiciones encontradas", "antagonismos" que se colocan en los extremos y las iglesias se encuentran impactadas por estas dinámicas sociales, es tiempo de comenzar el diálogo con esta interrogación: ¿qué nos dicen los evangelios acerca de lo que debería ser la iglesia?, propuso Brun.

La Mesa Nacional de CLAI en Venezuela quedó conformada con la Rvda. Elisa Muñoz de Bulmes de la Iglesia Presbiteriana, como Moderadora; César Henríquez de Acción Ecuménica como Vicemoderador; la Rvda. Elida Quevedo de la Unión Pentecostal en Venezuela como Secretaria, y como vocales: Vicario General José Francisco Salazar, la Anc. María Jiménez de Ramírez, el Rvdo. Erdwin Delgado y la Rvda. Ana Anthony. (Fuente ALC)



Participantes de la Mesa Nacional del CLAI-Venezuela



Centro de Salud Integral

El Centro de Salud Integral es atendido por un equipo de profesionales de la medicina altamente calificado, de una profunda calidad humana y reconocida experiencia que convierten la consulta en un encuentro terapéutico.

- Pediatría
- Gineco-obstetricia
 - Control prenatal
 - Planificación familiar
 - Ecosonograma
 - Colposcopia
 - Citología
 - Laboratorio Patológico
- Medicina general
 - Evaluación pre-operatoria
 - Electrocardiograma
 - Cirugía menor
- Dermatología
- Odontología
- Nutrición
 - Control de peso
 - Atención nutricional
- Laboratorio Clínico

C/ Norte 10 -San Vicente a Medina Nro. 139. La Pastora Tlf. 0212- 8611196

"Quien no vive para servir, no sirve para vivir"

Primer Encuentro Nacional de Espiritualidad Ecuménica en Venezuela

"Unidos en tu Mano" (Ez. 37, 17)



Convocados por el Comité Ecuménico Internacional de Espiritualidad, se realizó en el Estado Trujillo el Primer Encuentro Nacional de Espiritualidad Ecuménica, en la sede Seminario Sagrado Corazón de Jesús, los días 22, 23 y 24 de febrero.

El hilo conductor fue el testimonio común de la importancia de encontrarse y dialogar con un espíritu abierto, para descubrir que los hermanos y hermanas de las demás confesiones son un don para apreciar y compartir.

Cristo nos ha dado la gracia de realizar, con la presencia



Celebración litúrgica ecuménica del encuentro

de alrededor 200 hermanos provenientes de varios estados de Venezuela, entre los cuales figuraban religiosos, laicos, pastores y obispos de diferentes iglesias, denominaciones, comunidades eclesiales y congregaciones.

Se presentaron varias ponencias entre las que podemos mencionar: La espiritualidad que nos une, por Samuel Olson, presidente del Consejo Evangélico de Venezuela; La Espiritualidad Ecuménica y su perspectiva en el tercer milenio, por PIETRO DI MAJO, Presidente del Comité Ecuménico Internacional de Espiritualidad; Construir con "Humildad" el puente hacia la "Unidad", por I FRAILE TECLE VETRALI (Franciscano) Fundador del Instituto Ecuménico San Bernardino de Venecia - ITALIA.



Pastor Samuel Olson (2do. de izquierda a derecha) Presidente del Consejo Evangélico de Venezuela, en compañía de líderes de otras confesiones de fe.

ILS dedicará misa al triunfo del FMLN, a monseñor Romero y a los mártires nacionales

Rafael Menjivar Saavedra
San Salvador,

"Es justo que después de 500 años de represión y olvido, de tantas vidas cegadas, de tanto llanto y tristeza, dediquemos este momento a los miles de hombres y mujeres que ofendieron su vida junto a Romero, para que surgiera la esperanza, expresó el obispo Medardo Gómez, al anunciar para este domingo 22 un oficio especial en la Catedral Luterana de San Salvador.

El Obispo ha convocado a los principales líderes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN y a diversas fuerzas sociales y políticas del país, a una oración para rendir tributo a Dios por los resultados en la contienda electoral del 15 de marzo donde resultó ganador el FMLN y su fórmula: Mauricio Funes y Sánchez Cerén, lo cual según el jerarca luterano, "deben dedicarse en plenitud al pueblo de Romero".

"No podemos dejar de expresar nuestro júbilo por los resultados de la contienda electoral, porque se abre una nueva etapa en el país, ahora es el turno de dignificar a las víctimas, el turno de los ofendidos, el turno de la esperanza y debemos como iglesia orientar hacia Dios toda esa energía que ahora vibra en el pueblo", subrayó.

"Agradecemos a la comunidad nacional e internacional de Observadores, en especial a nuestro Obispo, Federico Pagura, a pastores y pastoras de nuestra iglesia en el mundo, a los

delegados y delegadas del Consejo Latinoamericano de Iglesias, CLAI, y a todos los que hicieron posible administrar los sueños de cambio, expresó.

El Foro Ecuménico de las Iglesias del Consejo Latinoamericano de Iglesias -CLAI, El Salvador, desarrolló una intensa labor de observación electoral para este 15 de marzo; se contó con la presencia de delegados y delegadas de países como Italia, Estados Unidos, Canadá, Lituania, Escocia, Holanda, Alemania, Guatemala, Honduras, México, Costa Rica, Nicaragua, Finlandia, Filipinas, Inglaterra, Argentina, Panamá, España entre otros.

Parte del agradecimiento en la misa de este domingo 22, será según el obispo Gómez, para ese equipo de observación internacional, pero también, para el mismo pueblo salvadoreño que ha trabajado y esperado con ansias un El Salvador diferente.

Se reúne en Cuba la Comisión de las Iglesias para Asuntos Internacionales del CMI

Carlos Ham
La Habana.

La Comisión de las Iglesias para Asuntos Internacionales (CIAI) del Consejo Mundial de Iglesias se reunió en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, Cuba, del 15 al 20 de marzo de 2009.

La CIAI se creó en 1946 y sus tareas son: asesorar sobre políticas públicas y actividades de sensibilización; asesorar sobre orientaciones programáticas, incluyendo el análisis de problemas sistémicos subyacentes a la injusticia y la transformación social; afrontar los problemas haciendo especial hincapié en el objetivo de promover una función pacificadora y reconciliadora de la religión en los conflictos y en el diálogo interreligioso, como marco para construir comunidades, compartir la fe y comprenderse mutuamente.

La labor de la CIAI se relaciona con tres esferas programáticas dentro del CMI: Testimonio Público-Confrontar el Poder, Afirmar la Paz; Justicia, Diaconía y Responsabilidad de la Creación y Diálogo y Cooperación Interreligiosos.

La CIAI discutió en Cuba el tema de la crisis financiera y económica actual que ha provocado el incremento del desempleo y la pobreza en el mundo. El programa incluyó visitas e intercambios con iglesias y proyectos locales, así como la presentación de temas relacionados con el tópico central, tales como: la crisis financiera: sus

consecuencias, responsabilidades y consideraciones para el futuro; las raíces de la presente crisis financiera y propuestas de salidas; reflexión teológica y ética sobre la crisis financiera mundial y la experiencia ecuménica; la realidad socio-política, económica y eclesial de Cuba, entre otros.

La Comisión reafirmó la política del CMI de requerir el levantamiento inmediato del bloqueo unilateral de los Estados Unidos contra Cuba, instando a los gobiernos de ambos países a resolver sus diferendos por la vía del diálogo, basado en igualdad de condiciones, tal como las iglesias de estas naciones han desarrollado su misión conjunta a lo largo de todos estos años.

Además de tratar asuntos de organización interna, la Comisión acordó solicitar al Secretario General del CMI el envío de una carta a la reunión del G-20 que tendrá lugar en Londres el próximo mes de abril y otra a las Naciones Unidas, reflejando estas preocupaciones y sugerencias, y se adoptó un documento con recomendaciones programáticas para el Comité Central.

Acuerda la ONU oficialmente Día de la Tierra

Miércoles, 22 de Abril de 2009

Naciones Unidas, 22 abr (PL) El Día Internacional de la Tierra, que se celebra en el mundo desde la década del 70 del pasado año, fue incorporado hoy a las efemérides mundiales de las Naciones Unidas. El acuerdo, adoptado mediante la aprobación de una resolución de la Asamblea General de la ONU, tiene como objetivo que los Estados celebren anualmente esta fecha para llamar la atención sobre los retos que enfrenta el planeta.

"Esta decisión es un reconocimiento de que la Tierra y sus ecosistemas sustentan nuestras vidas. También realza nuestras responsabilidades de promover la armonía con la naturaleza", dijo el presidente de la Asamblea, Miguel D' Escoto.

Esta resolución fue propuesta por Bolivia, con respaldo de más de 50 países integrantes de la ONU, y aprobada en presencia del presidente de esa nación suramericana, Evo Morales.

A la ceremonia en el alto organismo de la ONU asistieron representantes de los 192 países miembros y como invitados, además del presidente boliviano, el teólogo Leonardo Boff y Maude Barlow, reconocida como la principal autoridad mundial en material de agua.

mgt/ir

Una Conferencia Ecuménica Histórica busca afirmar la solidaridad y la justicia para los Dalits

"El sufrimiento y la injusticia experimentados por millones de personas y comunidades Dalit suponen un desafío para la credibilidad de las afirmaciones de fe de las iglesias en la India y en todo el mundo", según el Rev. Deenabandhu Manchala, quien está al frente del programa de Comunidades justas e incluyentes del Consejo Mundial de Iglesias (CMI). Manchala pronunció estas palabras en vísperas de la "Conferencia Ecuménica Mundial sobre Justicia para los Dalits", que tendrá lugar del 21 al 24 de marzo de 2009 en Bangkok, Tailandia, por iniciativa conjunta del CMI y de la Federación Luterana Mundial (FLM).

CMI/ALC

Ginebra, viernes, 20 de marzo de 2009

Con la Conferencia Cristiana de Asia como anfitriona, esta conferencia congregará a más de un centenar de representantes de iglesias y organizaciones relacionadas con las iglesias de todo el mundo, con una representación significativa de las iglesias indias y los miembros de las comunidades afectadas. Este acontecimiento ecuménico mundial –el primero de este tipo– se propone recoger experiencias y perspectivas sobre el reto de obtener justicia para los Dalits y otras comunidades igualmente afectadas. También ofrecerá un foro para articular las respuestas teológicas y éticas a las luchas de los Dalits por su supervivencia e identidad, centrándose en el papel de la familia mundial de iglesias en relación con estas luchas.

Se calcula que unos 250 millones de personas del sur de Asia son Dalits, tradicionalmente considerados 'intocables'.

Esta clase de convención social también se puede encontrar en las comunidades de muchos otros lugares del mundo. Va en contra de cualquier perspectiva cristiana, ética y de derechos humanos.

"La condición de intocable y la discriminación basada en las castas afectan a una parte importante de los habitantes del mundo y contradicen directamente la dignidad dada por Dios a todos los seres humanos", observó el Secretario General Adjunto de la FLM, Rev. Chandran Paul Martin.

La conferencia de Bangkok se celebra un mes antes de la "Conferencia de Examen de Durban" de las Naciones Unidas, convocada en Ginebra del 20 al 24 de abril de 2009 para revisar la implementación del Plan de Acción aprobado por la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia de 2001, en la que no fue mencionado el problema de la discriminación por razón de casta.

"Toda la comunidad internacional hizo la vista gorda ante la difícil situación de los Dalits del mundo cuando se reunió en Durban, y están preparados para hacer lo mismo otra vez este abril en Ginebra", afirmó Peter Prove de la Oficina para Asuntos Internacionales y Derechos Humanos de la FLM. Los organizadores de la conferencia de Bangkok esperan que las iglesias del mundo acepten el desafío que los gobiernos mundiales se han negado a afrontar.



Las iglesias de la India han asumido el tema de la justicia para los Dalits como una prioridad fundamental de su misión continua, y han sido respaldadas por el Consejo Nacional de Iglesias de la India, el CMI y la FLM. Estas organizaciones han promovido activamente el empoderamiento de los Dalits en la iglesia y la sociedad proporcionando respuestas teológicas y éticas a su lucha, y abogando por la eliminación de la discriminación que ha durado siglos que tiene como fundamento las castas.

Además, estas iniciativas ecuménicas han jugado un papel decisivo en la puesta en marcha de muchos programas para el empoderamiento de los Dalits a nivel de la comunidad. En los últimos años, también se ha visto una movilización cada vez mayor de la sociedad civil en la India y otros lugares por los derechos humanos de los Dalits.

También acudirán a la conferencia de Bangkok representantes de movimientos sociales Dalit y de coaliciones nacionales e internacionales. El objetivo principal de este acontecimiento histórico es afirmar y fortalecer la solidaridad del movimiento ecuménico mundial con las iglesias indias y otras organizaciones comprometidas con la causa de la justicia para los Dalits.

Informe del CMI y FLM

Evangélicos saludan fallo que condena a Fujimori"



Como un acto de justicia fue calificado por el Director Ejecutivo del Concilio Nacional Evangélico (CONEP) Ps. Víctor Arroyo el fallo condenatorio emitido por la Sala Penal Especial de la Corte Suprema de Justicia del Perú que condena a Alberto Fujimori a 25 años por los delitos de violación de derechos humanos de los casos la Cantuta, Barrios Altos, y así como en el secuestro de un periodista y un empresario.

El representante de la iglesia evangélica manifestó que el proceso llevado a cabo a Alberto Fujimori ha sido impecable y con eso se ha demostrado que

en el país existen instituciones sólidas como el Poder Judicial y que eso hace posible recuperar la confianza en esta institución para que otras víctimas de violaciones de derechos humanos obtengan justicia.

Por su parte Germán Vargas Fariás Director Nacional de la Asociación Paz y Esperanza manifestó su gratitud a Dios por la justicia alcanzada producto de la lucha de las víctimas y sus familiares, "es un mensaje para que los abusos no queden en la impunidad y para que ninguna persona por más que tenga poder puede atentar contra la vida humana" No es venganza es justicia ya que muchas personas en el país sufren aún la pérdida de sus seres queridos. La sentencia es ejemplar y sienta un precedente en el Perú y en el mundo entero.

El representante del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP) integrado por diversas iglesias evangélicas, misiones y organizaciones de servicio que desarrollan su labor pastoral y misionera en todo el territorio nacional invocó a lo militantes Fujimoristas a que tomen con serenidad y calma la decisión del tribunal ya que lo que importa ahora más allá de las circunstancias es el futuro del país y esta constituye una oportunidad de seguir construyendo una esperanza con bases firmes como la justicia.

Informe de la Asoc. Fe y Esperanza

El Centro de Documentación de Acción Ecuménica ofrece, a instituciones públicas y privadas, ONGs y público en general los servicios de su Salón de Conferencias para reuniones, talleres y cursos de capacitación.

- Capacidad para 45 personas
- Pizarra acrílica
- Mesas de trabajo
- Video beam
- Clima de montaña
- A 10 minutos de la Estación Capitolio
- Precios justos y solidarios
- Ubicado en el casco histórico de la Pastora - Caracas.



Para mayor información 0212-8607895, accioneecumenica@gmail.com

Pese a todo, se inauguró la Conferencia Mundial de revisión de Durban

John Antón

Con una nutrida delegación de varios países, en especial de África, Medio Oriente y América Latina, se inauguró hoy la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para la Revisión de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, La Discriminación Racial, la Xenofobia y otras formas conexas de intolerancia, celebrada en la ciudad de Durban en el 2001.

La conferencia fue inaugurada con la participación de la mayoría de los 190 países miembros de las Naciones Unidas. Las delegaciones más destacadas provienen de los Estados de África, América Latina y los países árabes. A última hora anunciaron su retiro de las negociaciones de la conferencia 8 países: Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Alemania, Italia, Holanda e Israel. La ausencia de estos países generó al interior del Palacio de Naciones Unidas en Ginebra una sensación de bloqueo político a las iniciativas mundiales de combate al racismo y la discriminación racial.

Ban Ki-Moon, Secretario de las Naciones Unidas realizó el discurso de inauguración de la Conferencia de Revisión de Durban, donde exaltó que "a pesar de todo, la lucha contra el racismo debe continuar", pues "el racismo persiste" sobre todo en un contexto de enormes crisis mundiales: crisis económica, crisis ambiental, crisis de pobreza. Moon enfatizó la importancia de la Conferencia de Ginebra, al tiempo que criticó el hecho de que "muchos (países) se hayan quedado al margen de los acuerdos para combatir el racismo".

"Hay mucho en juego en esta sala" lamentó Moon. "Muchos esfuerzos para alcanzar temas unificados" se están obstaculizando. "Debemos superar estas diferencias", pues estamos al inicio y no al final de combatir el racismo", expresó Moon al dar por inaugurada la Conferencia de revisión de Durban.

Sri Lanka: CMI Exige Liberación de Líder Ecuménico

El secretario general del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), pastor Dr. Samuel Kobia, ha instado al gobierno de Sri Lanka a liberar inmediatamente de su detención a Santha Fernando, un funcionario ecuménico arrestado desde hace casi un mes. En una carta dirigida al presidente Mahinda Rajapaksa el 21 de abril, Kobia expresó "profunda preocupación" porque "hasta ahora, no se ha dado ninguna razón específica para el arresto o la detención de Fernando". "Reconocido ampliamente como un líder ecuménico asiático integro y decididamente comprometido con la justicia y la paz", Fernando "permanece víctima de un arresto y detención ilegales".

Fernando, que es el secretario ejecutivo de la Comisión de Justicia y Paz del Consejo Cristiano Nacional de Sri Lanka (NCCSL), fue detenido por el departamento de investigación del terrorismo de la policía de Sri Lanka en el Aeropuerto Internacional de Colombo, el 27 de marzo de 2009.

En su carta, Kobia subraya que "las acciones relacionadas con el arresto y la detención de Fernando no se ajustan a los procedimientos establecidos por la ley. Como no se han aducido las razones para su arresto, existe una violación de los derechos fundamentales garantizados por la Constitución de Sri Lanka", así como del derecho internacional en materia de derechos humanos.

¿Hacia dónde va el CLAI?

Estimados amigos y amigas

Les saludamos con las palabras del apóstol Pablo a los Colosenses, en el capítulo 3, verso 17 que dice: *"Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él."*

Desde el Consejo Latinoamericano de Iglesias tenemos la convicción que vivimos un nuevo tiempo, marcado por importantes cambios políticos en América Latina, un KAYRÓS. La novedad de ese nuevo tiempo es que las democracias de este momento no son democracias pactadas. Al mismo tiempo, la nueva realidad agudiza la lucha de clases, porque toda conquista de autonomía genera tensiones. Estos tiempos que reclaman el compartir de información, solidaridad, incidencia y paz, son tiempos con nuevos desafíos para las relaciones Iglesia y Sociedad. Como cristianos y cristianas estamos en tela de juicio frente a esa realidad.

Las iglesias en medio de los conflictos reclaman por mayor compromiso y desean profundizar su participación. Algunos líderes de iglesias han manifestado claramente que ya es tiempo de salir del silencio y pronunciarse en gestos públicos (aunque sea salir a la plaza y orar por el país). Es tiempo de revisar y superar los conflictos con propuestas que integran al país, vinculándose a otras organizaciones sociales en temas como conflictos de fronteras, conflictos por la polarización de la sociedad, migración, desplazamientos forzados, degradación ambiental, DDHH, VIH-SIDA, Bioética, poblaciones indígenas, temáticas de género, diversidad sexual etc. No se trata de buscar unanimidad en la diversidad, sino de fortalecer las identidades en un contexto de respeto a la diversidad de culturas y de derechos.

El momento hace nuevos desafíos al ecumenismo. Del ecumenismo ya no se esperan solamente declaraciones, sino que vaya al encuentro de las necesidades y preocupaciones de las iglesias y se esfuerce en contribuir con análisis y propuestas. El movimiento ecuménico debe rescatar al aspecto del servicio y la tarea de proclamación. Las preguntas pertinentes en este sentido son: ¿Cómo podemos ayudar a nuestra gente a salir de la pobreza?, ¿Cómo ejercemos nuestro rol profético ante los sistemas que han empobrecido a nuestro pueblo?

En el campo de las relaciones ecuménicas, es urgente empeñarse por la superación de las falsas dicotomías entre acción y doctrina, misión y diaconía, iglesia y movimiento social. La realidad nos desafía a unir esfuerzos para ofrecer instrumentos de reflexión y análisis para las iglesias, considerando la reflexión científica y teológica en temas actuales de importancia.

Como servicio, directamente a las iglesias, el ecumenismo puede ofrecer un material para uso en comunidades sobre lectura comunitaria de la Biblia y propuestas de liturgia tomando en cuenta los conflictos actuales e intensificar la formación ecuménica y social de sus pastores y pastoras y el laicado. El acercamiento pastoral a los conflictos debe darse por responsabilidad ética y teológica, no permitiendo que se sigan desarrollando posiciones racistas, xenofóbicas o discriminatorias frente a cuestiones raciales, migración, violencia doméstica, intrafamiliar, trabajo esclavo e infantil. Y, sobre todo, desde la perspectiva cristiana siempre tener presente que los momentos críticos y de conflicto insinúa un proceso de transformación hacia otro mundo posible.

El salto cualitativo: Las Mesas Nacionales

Si bien es cierto que el CLAI viene trabajando en los países por medio de equipos nacionales, la novedad de este momento es que, además de los equipos nacionales, la Junta Directiva entiende que es necesaria la constitución de una mesa nacional del CLAI en que participen las iglesias y organismos ecuménicos miembros del CLAI, el secretario regional, los y las coordinadores/as regionales de programas y Pastorales en el país, los miembros de la Junta Directiva residentes en el país en carácter directivo, además de otras iglesias y organismos ecuménicos interesadas en el acercamiento al CLAI, grupos o personas con interés ecuménico y compromiso personal en carácter consultivo.

Los objetivos de las mesas nacionales serán:

- Fortalecer la unidad nacional/local y la coordinación entre programas del CLAI (En nivel organizativo pero también entre los distintos programas/proyectos coordinados por el CLAI en el país).
- Visibilizar la agenda ecuménica nacional.

- Superar la concepción que el protestantismo es algo fragmentado, en constante competencia interna y anti católico.
- Ser un elemento y un espacio importante en el análisis de avances, problemas y retos del movimiento ecuménico.
- Mantener en evidencia la voz profética y pastoral de la Iglesia a nivel nacional.
- Ser un espacio de compartir experiencias y de promoción de Jornadas Ecuménicas.
- Incrementar oportunidades estratégicas y minimizar la duplicación de esfuerzos.
- Dar más visibilidad a los esfuerzos ecuménicos en el país.
- Fortalecimiento de la institucionalidad del CLAI.
- Impulsar y fortalecer las relaciones y proyectos ecuménicos y la autogestión, creando un nuevo espacio para el debate hacia dónde va el CLAI?
- Las Mesas Nacionales significan una mayor coordinación y monitoreo sobre los proyectos del CLAI.
- Recibir informes y conocer presupuestos.
- Dar un fuerte impulso al ecumenismo inclusivo.

Constitución:

La constitución de las mesas nacionales estará coordinada por la secretaría regional. Cada secretario tendrá la misión de visitar y organizar la constitución de las mesas nacionales en los países de su región. La mesa nacional deberá reunirse mínimo una vez al año. Para tanto, contará con recursos desde el presupuesto general del CLAI.

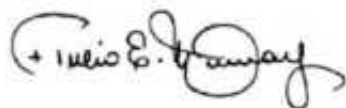
Propuesta de agenda para las mesas naciones

Tema: Desafíos para las iglesias en la coyuntura actual

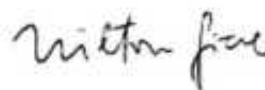
- 1.Contexto: avances y dificultades
- 2.Un espacio de re-lectura de la coyuntura actual desde lo interdisciplinario
- 3.Desafío teológico frente a la realidad
- 4.Desafío pastoral
- 5.Plan de acción

Estamos llamados a vivir el evangelio en su dimensión más profunda. La unidad para enfrentar las preguntas contemporáneas es fundamental para el ecumenismo. El Evangelio que transforma corazones no puede limitarse al corazón. Tiene que llegar al compromiso transformador.

"Que el favor del Señor nuestro Dios esté sobre nosotros. Confirma en nosotros la obra de nuestras manos; sí, confirma la obra de nuestras manos." Salmo 90.17



Obispo Julio Murray
Presidente del CLAI



P. Nilton Giese
Secretaría General Interina del CLAI

Adviento 2009

ANTE LA CRISIS ECLESIAL

El documento "Ante la crisis eclesial" fue firmado el 8 de abril por trescientas personalidades del mundo eclesial y dado a conocer el 9 de abril. Deia.com destaca que entre los firmantes se encuentran "pesos pesados" del mundo católico romano como el jesuita José Ignacio González Faus; Juan José Tamayo, exponente visible de la teología de la liberación; Julio Lois, "el teólogo de los pobres"; el cura diocesano Jesús Sánchez Maus; Marije Goikoetxea, teóloga y experta en Bioética; Francisco Javier Vitoria Cormenzana, presbítero de la Diócesis de Bilbao y profesor de Teología en Deusto. El documento tiene valor por lo que expresa y por lo temas como el aborto, la eutanasia, que sin ser mencionados directamente se encuentran referidos en el texto que se edita en su versión completa.

Somos conscientes de que este escrito es un procedimiento extraordinario, pero nos parece que también es extraordinaria la causa que lo motiva: la pérdida de credibilidad de la institución católica que, en buena parte, es justificada y que los medios de comunicación han convertido ya en oficial, está alcanzando cotas preocupantes.

Este descrédito puede servir de excusa a muchos que no quieren creer, pero es también causa de dolor y desconcierto para muchos creyentes. A ellos nos dirigimos principalmente.

1.- La Iglesia fue definida desde antiguo como santa y pecadora, "casta prostituta". Crisis graves no han faltado nunca en su historia, y la actual puede dolernos pero no sorprendernos. Toda crisis es siempre una oportunidad de crecimiento, si sabemos en estos momentos "no avergonzarnos del Evangelio" y amar a nuestra madre. Sabiendo que el amor a una madre enferma no consiste en negar o disimular su enfermedad sino en sufrir con ella y por ella. Si deseamos una Iglesia mejor no es para militar en el club de los mejores, sino porque el evangelio de Dios en Jesucristo se la merece.

2.- No hay aquí espacio para largos análisis, pero parece claro que la causa principal de la crisis es la infidelidad al Vaticano II y el miedo ante las reformas que exigía a la Iglesia. Ya durante el Concilio se hicieron durísimas críticas a la curia romana. Más tarde Pablo VI intentó poner en marcha una reforma de esa curia, que ésta misma bloqueó. Es muy fácil después convertir a un papa concreto en cabeza de turco de los fallos de la Curia. Por eso preferimos expresar desde aquí nuestra solidaridad con Benedicto XVI, a nivel personal y a pesar de las diferencias que puedan existir a niveles ideológicos: porque sabemos que los papas no son más que pobres hombres como todos nosotros, que no deben ser divinizados. Y que si algún error grave se cometió en todos los pontificados anteriores fue precisamente el dejar bloqueada esa urgente reforma del entorno papal.

3.- Una de las consecuencias de ese bloqueo es el injusto poder de la curia romana sobre el colegio episcopal, que deriva en una serie de nombramientos de obispos al margen de las iglesias locales, y que busca no los pastores que cada iglesia necesita, sino peones fieles que defiendan los intereses del poder central y no los del pueblo de Dios.

Eilo tiene dos consecuencias cada vez más perceptibles: una es la doble actitud de mano tendida hacia posturas lindantes con la extrema derecha autoritaria (aunque sean infieles al evangelio e incluso ateas), y de golpes inmisericordes contra todas las posturas afines a la libertad evangélica, a la fraternidad cristiana y a la igualdad entre todos los hijos e hijas de Dios, tan clamorosamente negada hoy.

Otra consecuencia es la incapacidad para escuchar, que hace que la institución esté cometiendo ridículos mayores que los del caso Galileo (pues éste, aunque tenía razón en su intuición sobre el movimiento de los astros, no la tenía en sus argumentos; mientras que hoy la ciencia parece suministrar datos que la Curia prefiere desconocer: por ejemplo en problemas referentes al inicio y al fin de la vida). La proclamada síntesis entre fe y razón se ve así puesta en entredicho.

4.- Pero más allá de los diagnósticos, quisiéramos ayudar a actitudes de fe animosa y paciente para estas horas negras del catolicismo romano. Dios es más grande que la institución eclesial, y la alegría que brota del Evangelio capacita hasta para cargar con esos pesos muertos. No vamos a romper con la Iglesia, ni aunque hayamos de soportar las iras de parte de su jerarquía. Pero tememos la lección que nos dejó la historia: las dos veces en que el clamor por una reforma de la Iglesia fue universal y desoído por Roma, están relacionadas con las dos grandes rupturas del cristianismo: la de Focio y la de Lutero. Ello no significa que la ruptura fuese legítima: sólo queremos decir que no pueden tensarse las cuerdas demasiado.

Tampoco vamos a romper, porque la Iglesia a la que amamos es mucho más que la curia romana: sabemos bien que apenas hay infiernos en esta tierra donde no destaque la presencia callada de misioneros, o de cristianos que dan al mundo el verdadero rostro de la Iglesia.

5.- Durante gran parte de su historia, la Iglesia fue una plataforma de palabra libre. Hoy nadie creerá que un santo tan amable como Antonio de Padua pudiera predicar públicamente que mientras Cristo había dicho "apacienta mis ovejas", los obispos de su época se dedicaban a ordeñarlas o trasquilarlas. Ni que el místico san Bernardo escribiera al papa que no parecía sucesor de Pedro sino de Constantino, para seguir preguntando: "¿hacían eso san Pedro o San Pablo? Pero ya ves cómo se pone a hervir el celo de los eclesiásticos para defender su dignidad". Y terminar diciendo: "se indignan contra mí y me mandan cerrar la boca diciendo que un monje no tiene por qué juzgar a los obispos. Más preferiría cerrar los ojos para no ver lo que veo"...

Precisamente comentando este tipo de palabras, escribía en 1962 el papa actual (en un artículo titulado "libertad de espíritu y obediencia"): "¿es señal de que han mejorado los tiempos si los teólogos de hoy no se atreven a hablar de esa forma? ¿O es una señal de que ha disminuido el amor, que se ha vuelto apático y ya no se atreve a correr el riesgo del dolor por la amada y para ella?"

Así quisiéramos hablar: no nos sentimos superiores, pues conocemos bien, en nosotros mismos, cuál es la hondura del pecado humano. La Escritura, hablando de los grandes profetas, enseña que su destino no es el protagonismo sino la incompreensión; y ante eso nos obligan las palabras del apóstol Pablo: "si nos ultrajan bendeciremos, si nos persiguen aguantaremos, si nos difaman rogaremos".

Pero nos sentimos llamados a gritar porque también hay allí una imprecación impresionante que tememos tenga aplicación a nuestro momento actual: "¡por vuestra causa es blasfemado el nombre de Dios entre las gentes!".

Fijos los ojos en Jesús, autor y consumidor de la fe" sabemos que podemos superar estos momentos duros sin perder la paciencia ni el buen humor ni el amor hacia todos, incluidos aquellos cuyo gobierno pastoral nos sentimos obligados a criticar. Este es el testimonio que quisiéramos dar con estas líneas.+ (PE)

COMUNICADO DEL MOVIMIENTO MONSEÑOR GERARDI DÉCIMO PRIMER ANIVERSARIO DE SU MARTIRIO

MONSEÑOR GERARDI, OBISPO HERMANO

Han transcurrido once años desde aquel domingo 26 de abril de 1998. Fecha que ha quedado grabada en nuestra memoria con inmenso dolor. Éramos muchos los que mirábamos con esperanza el camino abierto a partir de la firma de los Acuerdos de Paz, creyendo que los asesinatos selectivos ordenados y ejecutados por las fuerzas de seguridad del Estado, eran cosa del pasado. La muerte violenta de Monseñor Juan José Gerardi Conedera nos situó con crudeza ante una dura realidad: continuaba viva la intolerancia, la prepotencia, el imperio de la brutalidad sobre el poder de la verdad y de la razón.

Muchos fueron los proyectos y las acciones que, como pastor y como guatemalteco impulsó y desarrolló Monseñor Gerardi, en su determinación y compromiso evangélico de acompañar al pueblo en su lucha por una vida más digna y más humana. La pastoral indígena, la pastoral social, la pastoral de áreas marginales, la creación, junto con Monseñor Próspero Penados del Barrio, de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado... y su gran obra, la que sin duda le costó la vida: el Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) que culminó con la entrega del Informe "Guatemala: Nunca Más".

Monseñor Gerardi entendió, vivió y puso en práctica la nueva eclesiología del Concilio Vaticano II. Esa visión que inspiró a Monseñor Pedro Casaldáliga a expresar que "el sentido y la realidad más profundos de la Iglesia no es su organización, su aparato, sus aspectos jurídicos, su autoridad... sino la comunidad de los creyentes 'constituidos en Pueblo' ". Monseñor Gerardi supo ser, supo situarse como parte de ese Pueblo, como Obispo hermano.

Se acercó a las comunidades no tanto para hablar, sino sobre todo para escuchar la palabra silenciada de tantos hombres y tantas mujeres víctimas de la violencia estructural y de la violencia represiva. Palabra dolorosa, palabra solidaria, palabra de esperanza. Gracias a su compromiso, al de sus colaboradores y de los animadores de la reconciliación, se dio cauce a la verdad de las víctimas, reconocida en algunos casos hasta por los propios victimarios. Una verdad que nos libera a todos... Una historia reconstruida desde la verdad y la demanda de justicia.

Hoy continuamos siendo agredidos por aquellos que no tienen más armas que las de la fuerza bruta y que son responsables de la violencia generalizada que nos golpea a los guatemaltecos y guatemaltecas.

¿Qué nos diría hoy Monseñor Gerardi? ¿Qué proyecto impulsaría? ¿Qué acción pondría en práctica?

Monseñor Gerardi, nuestro Obispo hermano, con su indiscutible lucidez y capacidad de análisis, pondría el dedo en la llaga: en las causas de la exclusión, de la marginación, de la discriminación. En la falta de equidad que no permite el desarrollo, que frena el crecimiento, que crea serias tensiones socioeconómicas y políticas, que debilita las instituciones, que genera problemas graves en la familia, que empuja a niñas, niños y jóvenes a integrarse a las pandillas, que genera violencia, criminalidad e impunidad.

Su voz se seguiría oyendo en los foros internacionales, denunciando las graves violaciones a los derechos individuales, sociales y de los pueblos; pidiendo, exigiendo que las instancias encargadas de aplicar la justicia desempeñaran con responsabilidad y profesionalidad su papel.

Sin duda alentaría esfuerzos como el de la Comisión Internacional contra la impunidad en Guatemala -CICIG-, consciente de las debilidades aún no superadas por las instituciones del Sector Justicia en nuestro país. Al mismo tiempo, nos haría un fuerte llamado a la renovación y fortalecimiento de la sociedad civil, tan debilitada en los últimos tiempos.

Comprometidos con su memoria y su legado, reunidos en el MOVIMIENTO MONSEÑOR GERARDI manifestamos:

- Nuestra actitud atenta y vigilante hacia todo aquello que atente en contra de la vida y la dignidad de las personas
- Nuestra preocupación por la violencia generalizada que está golpeando indiscriminadamente a la población guatemalteca
- Nuestra oposición a aquellos que se aprovechan de esta situación de violencia para impulsar sus intereses particulares a través del negocio de la armas y el impulso de grupos paralelos y de limpieza social
- Nuestra convicción de que solamente a través de la verdad y del fortalecimiento de la justicia podrá alcanzarse la verdadera paz y construirse la "Guatemala distinta" que todos queremos y esperamos
- Nuestra solidaridad y compromiso con los esfuerzos que realizan hombres y mujeres de buena voluntad, en la lucha por la transformación de las estructuras inhumanas e injustas
- Nuestro apoyo a la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala -CICIG-
- En este décimo primer aniversario del martirio de nuestro Obispo hermano nos atrevemos a decir con Don Pedro Casaldáliga:

"Tu muerte, buen pastor, no ha sido en vano. Guiados por tu ejemplo, nosotros seguiremos forjando la verdad y la justicia, dando la voz al canto enmudecido, dando esperanza al Pueblo caminante, dando la vida al Reino de los pobres."

Guatemala de la Asunción, abril 2009

Libros recibidos

- Baubérot Jean. **Historia del protestantismo**. Maica librerías editores, S.A. México 2008, 169.
- Bedford Nancy y Strizzi Marisa (Eds). **El Mundo Palpita. Publicación auspiciada por el CLAI y el ISEDET**. Buenos Aires 2006. 244 pp.
- Crispín Kart. Alemania y Venezuela. **20 testimonios**. Asociación Cultural Humbolt. Caracas 2005, 242 pp.
- Deiros Pablo A. **Historia del Cristianismo**. Los primeros 500 años. Ediciones del Centro. Argentina 2005, 233 pp.
- Eltz Pollak Angelina. **Estudios antropológicos de ayer y hoy**. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas 2008, 247 pp.
- Freston Paul. Editor. **Evangelical Christianity and Democracy in Latin America**. Oxford University Press. EE.UU. 2008, 250 pp.
- García L. Alberto y Domínguez D. Rubén. **Introducción a la vida y teología de Martín Lutero**. Abingdon Press. EE.UU 2008, 199 pp.
- Gassman Walter Ernst. **Diccionario básico griego-español**. Publicaciones SEL. Perú 2007, 245 pp.
- Haan Rodolfo. **Teología y economía en la era de la globalización**. Publicación auspiciada por la FAIE y el ISEDET. Buenos Aires 2007, 426 pp.
- Jiménez Mora Henry. **Doce ensayos por la dignidad nacional, la soberanía y el derecho al desarrollo (No al TLC)**. Departamento Ecueménico de Investigaciones. Costa Rica 2006, 248 pp.
- Kierkegaard Soren. **Estética del matrimonio**. Editorial Leviatán. Buenos Aires 2006, 170 pp.
- Krüger René y Orlov Lisandro (Eds). **Para que puedan VIVIR. La comunión luterana escucha y responde en el VIH y SIDA**. Publicación auspiciada por la Federación Luterana Mundial y el Instituto Universitario ISEDET. Argentina 2006, 316 pp.
- Pagola Antonio José. **Jesús, aproximación histórica**. Editorial PPC. Octava edición. España. 2008, 539 pp.
- Ramos Fernández Felipe. **Fundamentalismo Bíblico**. Editorial Desclee de Brouwer S.A. Bilbao 2008, 189 pp.
- Ress Mary Judith. **Ecofeminism in Latin America**. Orbis Book. Nueva York 2006, 242 pp.
- Rojo Vaquero Antonio E. **Manifestaciones religiosas de los Warao**. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas 2000, 214 pp.
- Steigenga Timothy and Cleary Edgard L. (eds). **Conversion of a Continent. Rutgers University Press**. EE.UU 2007, 290 pp.
- Steigenga Timothy and Cleary Edgard L. (eds). **Resurgent Voices in Latin America**. EE.UU 2004, 268 pp.
- Sung Mo Jung. **Sujeto y sociedades complejas**. Departamento Ecueménico de Investigaciones. Costa Rica 2005, 149 pp.
- Tamayo José Juan y Betancourt Fonet Raul (Eds). **Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación**. Editorial verbo divino. Navarra 2005, 307 pp.
- Vigil María José. **Teología del Pluralismo Religioso**. Editorial Abya Yala. Ecuador 2005, 389 pp.



ME LLAMARÁN SUBVERSIVO

Pedro Casaldáliga



Con un callo por anillo,
monseñor cortaba arroz.
¿Monseñor "martillo
y hoz"?

Me llamarán subversivo.
Y yo les diré: lo soy.
Por mi pueblo en lucha, vivo.
Con mi pueblo en marcha, voy.

Tengo fe de guerrillero
y amor de revolución.
Y entre Evangelio y canción
sufro y digo lo que quiero.
Si escandalizo, primero
quemé el propio corazón
al fuego de esta Pasión,
cruz de Su mismo Madero.



Incito a la subversión
contra el Poder y el Dinero.
Quiero subvertir la Ley
que pervierte al Pueblo en grey
y al Gobierno en carnicero.
(Mi pastor se hizo Cordero.
Servidor se hizo mi Rey).
Creo en la Internacional
de las frentes levantadas,
de la voz de igual a igual
y las manos enlazadas...

Y llamo al Orden de mal,
y al Progreso de mentira.
Tengo menos Paz que ira.
Tengo más amor que paz.

...¡ Creo en la hoz y el haz
de estas espigas caídas:
una Muerte y tantas vidas!
¡ Creo en esta hoz que avanza
- bajo este sol sin disfraz
y en la común Esperanza -
tan encurvada y tenaz!

